



FACULTAD DE COMERCIO

**TRABAJO FIN DE MÁSTER EN RELACIONES
INTERNACIONALES Y ESTUDIOS ASIÁTICOS**

**EL PESO DE LA DIPLOMACIA CULTURAL EN
LAS RELACIONES INTERNACIONALES. EL CASO
PARTICULAR DE CHINA.**

MARIA MEDINA BAUSELA

**FACULTAD DE COMERCIO
VALLADOLID, JULIO 2021**



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
GRADO EN COMERCIO

CURSO ACADÉMICO 2020/2021

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**EL PESO DE LA DIPLOMACIA CULTURAL EN
LAS RELACIONES INTERNACIONALES. EL
CASO PARTICULAR DE CHINA.**

Trabajo presentado por: MARÍA MEDINA BAUSELA

Tutor: EMILIO HERNÁNDEZ CORREA

FACULTAD DE COMERCIO
Valladolid, julio 2021

RESUMEN

En el mundo existe una gran variedad de culturas. En la actualidad la mayor parte de los gobiernos, las empresas y las personas comprenden dicha diversidad cultural gracias a la globalización y a las nuevas tecnologías.

El presente trabajo analiza la cultura dentro de la diplomacia y las relaciones internacionales. Para ello hará uso de la Inteligencia Cultural, gracias a la cual los individuos podrán entender las demás culturas y conseguirán adaptarse fácilmente sin causar molestias a los locales, y al mismo tiempo desarrollará el término diplomacia cultural, el cual está más relacionado con las relaciones internacionales, debido a que se encarga de transmitir las ideas, valores y tradiciones de un país para que este sea conocido por el resto del mundo y consiga llegar a un acuerdo con otros países.

China es uno de los países que más considera la cultura en su día a día, por lo que tendrá menos problemas a la hora de adaptarse a nuevos países y situaciones, esto se ha podido comprobar durante el COVID-19, China ha sabido adaptarse a esta nueva situación e incluso ha ayudado a otros países con más dificultades a poder adaptarse e intentar acabar con ella.

Palabras clave: Inteligencia Cultural, diplomacia cultural, China, COVID-19, diplomacia de las vacunas

ABSTRACT

There is a great variety of cultures in the world. Today, most governments, companies and individuals understand this cultural diversity thanks to globalisation and new technologies.

This paper analyses culture in diplomacy and international relations. It will make use of Cultural Intelligence, thanks to this, individuals will be able to understand other cultures and manage to adapt easily without causing discomfort to the locals, and at the same time it will develop the term cultural diplomacy, which is more related with international relations, because it is in charge of transmitting the ideas, values and traditions of a country so that it is known by the rest of the world and manages to reach an agreement with other countries.

China is one of the countries that most considers culture in its daily life, so it will have fewer problems when it comes to adapting to new countries and situations. This has been demonstrated during COVID-19, China has been able to adapt to this new situation and has even helped other countries with more difficulties to be able to adapt and try to put an end to it.

Keywords: Cultural Intelligence, Cultural Diplomacy, China, COVID-19, vaccine diplomacy

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
2. EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA	9
2.1. Las relaciones internacionales entre Estados	10
3. DIPLOMACIA E INTELIGENCIA CULTURAL	12
3.1. Por qué es necesaria la Inteligencia Cultural en entornos diplomáticos	13
3.2. Importancia de la Inteligencia Cultural en la diplomacia.....	17
3.3. Rasgos más importantes de la Inteligencia Cultural en la diplomacia.	19
4. DIPLOMACIA CULTURAL: APROXIMACIÓN AL CONCEPTO	19
4.1. Objetivos y estrategias de la diplomacia cultural.....	21
4.2. Construir relaciones a través de la cultura	23
4.3. Diferencia entre diplomacia pública y diplomacia cultural	25
4.4. El futuro de la diplomacia cultural	27
4.5. Diferencias y similitudes entre la Inteligencia Cultural y la diplomacia cultural.	30
5. LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA: DEL SOFT POWER AL SHARP POWER	32
5.1. La diplomacia cultural china: nuevo poder de alcance global.....	36
5.2. Institutos Confucio y su papel en el mundo.....	41
5.3. La diplomacia china en la era COVID-19	44
5.4. El uso de la diplomacia cultural durante el COVID-19.....	48
5.5. El dilema de la diplomacia de las vacunas: un arma de doble filo	51
6. CONCLUSIONES	59
7. BIBLIOGRAFÍA	63

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Estilos de comunicación asociados a cada cultura.....	15
Tabla 2. Diferencias entre diplomacia pública y diplomacia cultural.....	27
Tabla 3. Diferencias y similitudes entre Inteligencia Cultural y diplomacia cultural.....	31
Tabla 4. Preocupaciones causadas por el Hanban	44
Tabla 5 Vacunas chinas donadas y vendidas	55

LISTADO DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Donaciones y ventas de vacunas chinas en el mundo.....	54
---	----

ABREVIATURAS

AC: Aulas Confucio

ASEAN: Asociación de Naciones del Asia Sudoriental.

BRI: Iniciativa de la Franja y la Ruta

BRICS: grupo de 5 países (Brasil, Rusia India, China y Sudáfrica).

COVAX: Covid-19 Vaccines Global Access.

CQ: Cultural Quotient.

DC: Diplomacia Cultural.

EMA: European Medicines Agency.

HSK: Hànyǔ shuǐpíng kǎoshì (汉语水平考试: Prueba de Competencia en Chino)

IC: Instituto Confucio.

OMC: Organización Mundial del Comercio.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

PCC: Partido Comunista Chino.

RPC: República Popular de China.

UNESCO: United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día, la Inteligencia Cultural es un concepto cada vez más conocido en todo el mundo. Cuando las empresas o las personas tienen que hacer negocios con otros países o simplemente quieren viajar a un país cuya cultura es totalmente diferente a la suya, deciden informarse antes sobre diferentes aspectos importantes de la cultura y aprender nuevas palabras o incluso frases, con el fin de mostrar su interés por adaptarse a esa nueva cultura y hacer que los locales se sientan respetados.

El presente estudio no solo ha tenido en cuenta la Inteligencia Cultural en las relaciones diplomáticas, igualmente ha analizado un concepto nuevo que está relacionado directamente con la diplomacia y la forma en la que se relacionan los diferentes países del mundo para conseguir llegar a un acuerdo, este concepto es la diplomacia cultural, el cual se analizará de forma más extensa a lo largo del trabajo.

Al mismo tiempo, se ha querido estudiar este concepto en un país que tiene muy presente la cultura en su día a día y del cual se ha oído hablar mucho últimamente debido a la aparición de un nuevo virus, el coronavirus o COVID-19, que surgió en China en 2019 y del cual aún es imposible dejar de hablar. Para poder solucionar los problemas relacionados con esta nueva pandemia y salir adelante, China, al igual que la mayoría de los países del mundo, ha tenido que hacer uso tanto de la diplomacia pública como de la diplomacia cultural, al tiempo que surgían nuevos términos como la diplomacia de las vacunas.

Al principio del estudio se ha añadido una breve introducción sobre diplomacia, que ayudará a situar el trabajo y a comprender de forma breve qué es y qué actividades desarrolla.

En la primera parte de este estudio se analiza qué es la Inteligencia Cultural y la relación que tiene con la diplomacia, esta relación incluye aspectos como el por qué es necesaria la Inteligencia Cultural en entornos diplomáticos, qué importancia tiene en la diplomacia, y por último los rasgos más importantes de la Inteligencia Cultural. Esta primera parte ayudará a situar el estudio en un enfoque cultural del cual se hablará a lo largo del trabajo.

El enfoque cultural del trabajo continúa con la segunda parte donde se analiza la diplomacia cultural. En este apartado, aparte de definir este nuevo término, se desarrollarán los objetivos y estrategias de la diplomacia cultural, se estudiará cómo los países consiguen establecer nuevas relaciones o llegar a un acuerdo gracias a este tipo de diplomacia, se diferenciará la diplomacia cultural de la pública, se hablará del futuro de esta nueva diplomacia el cual es promovido gracias al uso de las tecnologías, y por último, un punto importante de este apartado son las diferencias y semejanzas entre la Inteligencia Cultural en la diplomacia y la diplomacia cultural, aunque ambos términos puedan parecer muy similares, sin embargo, a la hora de relacionar ambos conceptos con la diplomacia se pueden encontrar tanto diferencias como similitudes. Esta parte nos descubrirá el peso que tiene realmente la diplomacia cultural en los entornos diplomáticos y cómo contribuye a realizar negociaciones exitosas.

Una vez comprendido qué es la diplomacia cultural y sus diferencias con la diplomacia pública, en la tercera parte se estudiará la política exterior de China y se incluirán los términos soft y sharp power, ambos muy presentes en la diplomacia del

país. Aunque el país asiático quiera dar una buena imagen y fomentar su poder blando para poder influir en el resto de los países, sin embargo, no va a dudar en usar su sharp power para instituir su régimen autoritario en determinados países. Así mismo, debido a que China es uno de los países que más considera la cultura a la hora de establecer relaciones con otros países, también se analizará la diplomacia cultural china y los Institutos Confucio, los cuales ayudan a difundir la cultura china y no dudarán en usar su sharp power para obtener una mejor influencia. Finalmente, y con el fin de enlazar estos nuevos conceptos con la actualidad, se relacionarán todos los aspectos de la diplomacia china con la nueva era COVID-19 y al mismo tiempo con la diplomacia de las vacunas, la cual China ha aprovechado para aumentar su influencia en todo el mundo y conseguir situarse como la mayor potencia mundial intentando dejar atrás a Estados Unidos.

Se relacionan en la quinta parte del estudio, las conclusiones más relevantes sobre la Inteligencia Cultural, la diplomacia cultural y todos los aspectos más señalados sobre la diplomacia china, entre los que destacan las intenciones del gobierno chino.

A partir de la cultura y de todos los usos que esta tiene se plantean los siguientes objetivos del estudio:

- Explorar la evolución de la diplomacia y comprender cómo ha llegado hasta la actualidad, sin haber cambiado sus funciones.
- Analizar bajo una perspectiva cultural la diplomacia, a través del concepto de Inteligencia Cultural, que ayudará a comprender las diferentes actuaciones de los diplomáticos en otros países, y del concepto de diplomacia cultural.
- Estudiar la política exterior de China y sus relaciones con la cultura, así como descubrir las intenciones del país en referencia a la pandemia de COVID-19.
- Contribuir al debate abierto sobre la creciente influencia de China en la gobernanza mundial.

Para todo el estudio, se ha utilizado la comparación de distintos conceptos y la valoración de los resultados y aportaciones incluidos en:

- Estudios, informes y análisis de expertos académicos en las áreas de política exterior y relaciones internacionales.
- Libros, artículos y publicaciones de investigación sobre pautas culturales y sociales y sobre la actualidad.

La elección de este tema ha sido debido a la relación que tiene con el Máster, ya que en ambos se estudian las relaciones internacionales, ya sea a través de asignaturas como Estilos Culturales de Negociación y Protocolo en Asia, Fundamentos de Cooperación Internacional al Desarrollo y Organismos e Instituciones Internacionales, como, en el caso de este estudio, a través de la diplomacia. Por otra parte, el propósito principal del estudio era analizar la Inteligencia Cultural dentro de la diplomacia y así poder relacionarlo con la asignatura de Inteligencia Cultural en Asia, sin embargo, buscando información en los diferentes estudios, informes y análisis, apareció un nuevo término totalmente relacionado con la cultura y la diplomacia, el cual resultó interesante para desarrollar en este estudio. Al mismo tiempo, la elección de haber relacionado este nuevo concepto con China, no solo ha sido debido a que ha sido el país de origen del coronavirus y, hoy en día, está en boca de todos, sino también por mis conocimientos

sobre el país aprendidos en el Máster y durante los cinco años estudiando la lengua china.

2. EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA

“El arte de relacionar a los Estados entre sí por el consentimiento antes que por el ejercicio de la fuerza, por la presentación de un campo de acción que concilie las aspiraciones particulares con un consenso general” así es como definió la diplomacia Henry Kissinger, uno de los autores más conocidos que escribió sobre la diplomacia en su obra, *Diplomacy*. La diplomacia es un término muy antiguo que ha ido evolucionando y se ha hecho cada vez más extenso. A lo largo de este apartado se comprobará los cambios que ha experimentado y como ha ido evolucionando hasta llegar a lo que es en la actualidad.

Fue en la Antigua Grecia donde la tradición inspiró el nacimiento de la diplomacia moderna y la llevó hasta el actual sistema mundial de relaciones internacionales. Desde la antigüedad hasta el siglo XV la diplomacia tenía un carácter ambulante, es decir, el monarca o emperador designaba a sus representantes para que desempeñaran sus actividades en un país extranjero durante un periodo de tiempo reducido, compatible con la naturaleza de las misiones que debía realizar. Como comenta el autor Rafael Calduch en su libro *Dinámica sobre la Sociedad Internacional*:

Las actividades diplomáticas carecían de organización y de normas básicas que regulasen su funcionamiento. A ello habría que agregar las limitaciones que imponían los medios de transportes y comunicaciones de aquellas épocas y las dificultades de carácter lingüístico, religioso o cultural, factores todos ellos que impidieron la instauración de unas misiones diplomáticas estables o, al menos, regulares (Calduch, 1993).

A diferencia del carácter ambulante que la diplomacia tuvo hasta el siglo XV, de este siglo en adelante, la diplomacia se caracteriza por su carácter permanente. Este cambio obligó a la mayoría de los países a dotar de estabilidad y permanencia a sus relaciones diplomáticas a través del asentamiento de misiones diplomáticas duraderas. Es por ello por lo que se construyeron oficinas encargadas de administrar la política exterior y las relaciones diplomáticas de los Estados, y se creó un cuerpo de funcionarios especializados en las labores diplomáticas.

Desde el Congreso de Viena hasta el final de la Primera Guerra Mundial se produjo el cambio más importante en la diplomacia, basado en la creación de un auténtico derecho diplomático, cuyas reglas eran obligatorias para todos los países. “Los diplomáticos se convirtieron cada vez más claramente en representantes de los Estados antes que de los monarcas” (Calduch, 1993). Al mismo tiempo se les otorgó un estatus formal y burocrático, que les permitió ejercer sus funciones diplomáticas independientemente de estándares específicos y de los monarcas. La diplomacia de esta etapa fue principalmente de naturaleza secreta, debido a las restricciones en las relaciones exteriores, a la cual solo podían acceder un pequeño grupo de miembros del Gobierno, ya que evitando el control del pueblo, las negociaciones diplomáticas podían mantenerse en secreto.

Por último, desde la Primera Guerra Mundial hasta la actualidad, la diplomacia permanente estaba disminuyendo relativamente, y bajo la sólida promoción de la tecnología moderna de transporte y comunicación a escala global, se adoptó una nueva forma de diplomacia ambulante. En este periodo a diferencia de la etapa anterior, la diplomacia se convirtió en abierta y pública. A medida que el nuevo sistema de transporte promovía la ejecución directa de una parte importante de la diplomacia por parte de los Gobiernos, la independencia de los representantes diplomáticos y sus funciones como representantes, informadores y observadores se debilitaron.

La transformación de la diplomacia durante todos estos años y el amplio número de Estados que desempeñan dichas funciones, han hecho que surjan misiones diplomáticas especiales llevadas a cabo por nuevos diplomáticos como funcionarios técnicos o especialistas que desempeñan importantes actividades diplomáticas como, por ejemplo, agregados comerciales o militares, entre otras.

A pesar de todos estos cambios a lo largo de la historia, las misiones diplomáticas continúan realizando funciones necesarias como canales de información, comunicación y negociación entre Estados, mientras protegen los intereses de los Gobiernos y de sus nacionales frente a sus reconocidas autoridades. Desde esta perspectiva, se ha logrado una efectiva integración histórica, por un lado, se debe a la creciente complementariedad entre la clásica diplomacia permanente y la nueva forma de diplomacia ambulante llevada a cabo por los más altos cargos de la política exterior. Por otro lado, se debe a la imposición de la interdependencia que atribuye la dinámica internacional, que obliga a los países a regularizar sus actividades externas para poder resolver los problemas más importantes que afectan a la sociedad mundial.

2.1. Las relaciones internacionales entre Estados

El profesor Juan Luis Manfredi, en el seminario sobre la Diplomacia Pública como reto de la política exterior, definió la diplomacia de la siguiente manera:

La diplomacia consiste en la dirección y la ejecución de las relaciones internacionales por parte de países. Es un instrumento que requiere competencias profesionales, habilidades, destrezas, conocimientos y actitudes para resolver con éxito las tareas asignadas en la ejecución de la política exterior (Manfredi, 2014).

Con el paso de los años, son muchos los autores que han dado una definición al término diplomacia, estas definiciones varían dependiendo de la época en la que se escribió. A pesar de las diferencias entre las distintas descripciones, las funciones de la diplomacia son las únicas que no cambian, el eje de la misión diplomática continúa inalterable: promover los intereses de los gobiernos y de los ciudadanos representados en el escenario internacional.

Hoy en día, la diplomacia ha experimentado un cambio influenciado por las tecnologías, cambiando así la forma de transmitir la información, pero que a su vez ha beneficiado a la hora de llevar a cabo sus funciones, ya que permite conectarse a los países sin tener que moverse, no obstante, los viajes a menudo son necesarios. Como se ha podido comprobar durante la pandemia, las tecnologías han ayudado a mantener el contacto y a crear una buena comunicación entre los diferentes Estados sin necesidad de realizar visitas, aunque esto no sustituye al contacto personal, pues este es

irremplazable, es la forma más adecuada para establecer relaciones cuando un fenómeno mundial lo impide hacer de forma presencial. “No se trata, pues, de enfrentar una a otra, sino de aprovechar las oportunidades de innovación en las relaciones diplomáticas que se organizan en red” (Manfredi, 2014).

Como se ha dicho anteriormente los cambios de la diplomacia no han ocurrido en sus funciones sino en las condiciones laborales, en la demanda ciudadana y en el entorno en que se desempeña la profesión. La integración de los medios de comunicación internacionales, la llegada de los nuevos dispositivos móviles e Internet, la promoción de los intereses corporativos globales, el poder de los movimientos sociales o el establecimiento de nuevas alianzas comerciales han complicado la situación en la que funcionarios y diplomáticos pierden su monopolio de actividades internacionales, ya sean interestatales o entre ciudadanos. La nueva diplomacia tecnológica no se enfrenta a la vieja diplomacia, lo que se puede ver es una agenda, un contexto y una organización en cambio.

La diplomacia es la principal actividad de la política exterior y cuenta con reglamentos, normas, usos y costumbres. Si bien, la representación de los gobiernos, la atención a los ciudadanos y la defensa de sus intereses siguen siendo la actividad principal de la diplomacia, los modos y los usos sufrirán cambios importantes, ampliando así la práctica diplomática a nuevas formas y realidades. El primer fundamento es la reconceptualización del poder en el escenario internacional. La transformación tecnológica es la más evidente. La nueva lógica ya no se basa en la capacidad de implantar una decisión sobre una estructura, una persona o una organización, sino en la capacidad de estructurar decisiones en red.

El segundo fundamento es la organización del capital social alrededor de la confianza, la credibilidad y la reputación, que desembocan en la influencia y la capacidad de liderazgo. Cuando la red se convierte en la principal área de influencia en las relaciones internacionales, los países que han formado a sus diplomáticos alrededor de estas nuevas dimensiones conseguirán una posición de liderazgo estable. Las conexiones digitales son reales y afectarán la forma y los resultados de la política exterior. “En este contexto, tejer el capital social alrededor de valores e intereses compartidos es la única estrategia de supervivencia” (Manfredi, 2014).

Finalmente, el tercer fundamento es el denominado hackeo de la diplomacia. Consiste en el cambio de la organización del servicio exterior, la revisión de cómo se constituyen y mantienen las relaciones con los ciudadanos en el exterior y, en resumen, el rediseño de las formas de hacer diplomacia.

Los diplomáticos del siglo XXI afrontan el reto de la innovación, es decir, adaptarse al entorno, interpretar los cambios y comprender la diversidad para formar alianzas, llegar a acuerdos duraderos y promover la convivencia.

Aunque hay distintas formas de diplomacia como la diplomacia pública o la diplomacia ad hoc, en este trabajo no se hablará de ninguno de estos tipos, pero sí se mostrará la importancia de la Inteligencia Cultural en la diplomacia y se hablará de un nuevo tipo de diplomacia, la diplomacia cultural que cada vez está más presente en el ámbito de las relaciones internacionales.

3. DIPLOMACIA E INTELIGENCIA CULTURAL

Hoy en día se tiene muy presente la palabra globalización y todo lo que ella implica. Sin embargo, refiriéndose a la cultura, no se ve ninguna contradicción entre la idea de un mundo globalizado y la idea de una diversidad de culturas. La cultura, en el mejor de los casos, es lo que un pueblo, una sociedad, cada persona tiene en su interior: una fuerza o convicción positiva y no una actitud contra los demás. Por tanto, antes de empezar un análisis sobre las relaciones culturales internacionales es necesario tener en cuenta la importancia de la cultura en la vida de los países.

Durante los últimos años, los países se han vuelto cada vez más conscientes de la importancia de las barreras culturales en sus funciones internacionales, por las cuales, la inteligencia cultural, también conocida como CQ, por su nombre en inglés Cultural Quotient, ha pasado a reconocerse como necesaria por el valor que esta aporta. Las barreras culturales pueden suponer un obstáculo para las relaciones internacionales, de modo que es importante estar preparado, pero sin dejar de lado otros tantos factores que inciden tanto en el éxito como en el fracaso de las misiones internacionales.

Son muchos los autores que han estudiado la inteligencia cultural y han dado diferentes definiciones, como por ejemplo Peter Earley y Elaine Mosakowski, quienes la definían como:

La capacidad de extraer del comportamiento de una persona o de un grupo de personas los rasgos que serían propios de todos y cada uno de ellos, las peculiaridades de la persona o del grupo y de los que no son ni universales ni idiomáticos (The Open University of Hong Kong, 2010, pág. 59).

Y también David Livermore, uno de los autores más destacados en este tema, quien la define como “La capacidad de funcionar eficazmente en diversos contextos culturales, como el nacional, el étnico, el organizacional y el de las generaciones.” (Livermore, 2011, pág. 5).

Hoy en día, existen tres aspectos culturales claves a la hora de llevar a cabo relaciones internacionales. El primero de ellos es la construcción de relaciones personales que permitan establecer un marco de confianza entre los interlocutores, frente a las culturas en las que las relaciones personales y la confianza mutua tienen poca relevancia (Fanjul, 2015); el segundo aspecto es la gran diferencia que existe entre culturas colectivistas y culturas individualistas, las primeras, por ejemplo, dan más importancia al protocolo y la jerarquía que las segundas; y por último, el tercer aspecto cultural es el uso de lenguaje directo frente a una comunicación en la que el contexto cobra mayor importancia, estas culturas de alto contexto tienen más en cuenta los silencios o los gestos que las propias palabras, por lo que se debe estar preparado para entenderlos.

Así mismo, es importante no centrarse en una búsqueda de identidad como menciona Heinrich Reimann, en su artículo sobre la interacción entre la diplomacia y la comunicación intercultural:

Esas búsquedas te impiden concentrarte en lo esencial, es decir, estar abierto al mundo; estar abierto a dar y estar abierto a recibir. La identidad se describe

indicando sus límites. Se presume que lo que está dentro de estos límites es de calidad superior a lo que está fuera (Reimann, 2004).

Sin embargo, el propio autor define esta descripción como errónea ya que dificulta la comunicación internacional, “porque cualquiera de los pueblos de nuestra Tierra a lo largo de la historia ha contribuido, en un momento dado, a la evolución cultural” (Reimann, 2004).

En este apartado, se analizará, desde un enfoque principalmente cultural, el por qué es necesaria la inteligencia cultural en entornos diplomáticos, la importancia que tiene en la diplomacia y los rasgos más importantes de la inteligencia cultural en la diplomacia.

3.1. Por qué es necesaria la inteligencia cultural en entornos diplomáticos

“Saber cómo se comportan los demás requiere inteligencia, pero conocerme a mí mismo requiere sabiduría” (Heider, 2015, pág. 33). Todos compartimos la tentación de pensar y sentir que otros mundos son anormales y que el único mundo que es normal es aquel en el que vivimos. De ahí nace el etnocentrismo, la xenofobia y el racismo. Las razones residen en el hecho de que la cultura es en muchos casos un elemento subconsciente, es decir, no nos damos cuenta de que existe. En el servicio diplomático, estas actitudes pueden afectar no sólo a las personas, sino a naciones enteras.

Hoy el mundo cada vez es más pequeño, las distancias se reducen y se vuelven irrelevantes, los flujos de información son inmensos y muy rápidos. La gente tiende a hablar lenguas extranjeras y, para su sorpresa, descubre que eso no es suficiente. Hay algo más, y es la cultura. Es de suma importancia educar a una generación de personas capaces de comunicarse eficazmente y trabajar juntas con representantes de otras culturas.

Evidentemente, cuando un diplomático recibe un encargo para una misión y llega a su destino, se expone a un mundo completamente nuevo para él, por lo que no le queda más remedio que aprender lo antes posible a lidiar y adaptarse a la nueva situación. Los tiempos cambian y los diplomáticos tienen poco o ningún tiempo para adaptarse sobre el terreno. La experiencia, la sensibilidad lingüística y el talento pueden, hasta cierto punto, ayudar a un diplomático a aprender a hablar con gente diferente. “Sin duda, también, una formación especial en los tipos de discurso sería útil para todos los empleados de las oficinas exteriores” (Korshuk, 2004). Incluso teniendo en cuenta que el aprendizaje de una cultura es un proceso que dura toda la vida y que no hay “reglas” o “normas” que puedan aplicarse a todos los representantes de una determinada cultura, cuanto más se conozcan los posibles baches, más rápido nos adaptaremos a una nueva situación.

Las diferencias culturales se manifiestan en los distintos estilos de estructurar el discurso. La forma protocolaria en que se redactan los documentos diplomáticos facilita a las partes implicadas la creación de significados compartidos, que es el máximo objetivo de la comunicación. “Sin embargo, siguen existiendo obstáculos, a menudo relacionados con el hecho de que en el mundo moderno pueden cambiarse o crearse misiones diplomáticas enteras prácticamente de la noche a la mañana” (Korshuk, 2004). En algunos casos, el personal recién llegado no tiene tiempo para estudiar las normas y, por tanto, comete errores. Además, como ya se ha dicho, la cultura no siempre es

consciente, y los sentimientos son más difíciles de controlar que el comportamiento exterior.

A la hora de formar a un diplomático en un entorno o sector nuevo como es el cultural lo más importante a tener en cuenta es la formación en conciencia cultural. Los componentes en los que se debe basar esta formación son:

- a. Un componente teórico, donde se presentan las razones por las que las culturas son diferentes, y los rasgos más importantes que forman los patrones culturales.
- b. Un componente práctico, en el cual se exponen y analizan la diferencias o similitudes de los valores, creencias y normas que funcionan en varias culturas.
- c. Un componente personal, basado en una mirada a la cultura nativa de los diplomáticos, construyendo una conciencia de sus rasgos y de su lugar dentro del sistema de otras culturas.

Así mismo, cuando un diplomático recibe una misión, es necesario que obtenga un paquete de información y formación intercultural, que reciba ayuda inmediata de alguien que esté más familiarizado con las dificultades y oportunidades culturales locales y que tenga la opción de solicitar ayuda a los especialistas interculturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Además, debería haber un especialista en interculturalidad en los departamentos de análisis de las Oficinas de Asuntos Exteriores. A largo plazo, los especialistas en interculturalidad y los diplomáticos tienen un objetivo común, procurar la paz y el entendimiento en el mundo, y este objetivo sólo puede alcanzarse mediante sus esfuerzos conjuntos.

A todo esto hay que añadir los distintos estilos de comunicación que varían entre culturas, incluso el uso del mismo lenguaje no elimina las posibilidades de una interpretación incompleta o errónea. A continuación en la tabla 1 se puede ver una comparación de los diferentes estilos de comunicación asociados a cada cultura, la cual ayuda a comprender el por qué es necesaria la Inteligencia Cultural en entornos diplomáticos.

Tabla 1. Estilos de comunicación asociados a cada cultura

Directa	Indirecta
Se dicen las cosas de forma clara y sencilla. En culturas con este tipo de comunicación se cree que la claridad es sinónimo de honestidad y respeto por la otra persona.	Evitan decir las cosas de manera directa utilizando medios más sutiles como las sugerencias e insinuaciones. La culturas con este tipo de comunicación la comparan con la cortesía y el respeto a la otra persona.
Bajo contexto	Alto contexto
La mayor parte de la información se encuentra de forma explícita en el mensaje. Las palabras transmiten la mayor parte de la información. No suelen obtener información adicional en el contexto.	La mayor parte de la información se encuentra en el contexto. No se necesita comunicación verbal para entender el significado de los hechos. El contexto tiene más importancia que la palabra.
Lineal	Circular
La comunicación se realiza en línea recta hasta el punto principal. Es muy importante "ir al grano", si no la comunicación se considera una pérdida de tiempo.	La comunicación se realiza alrededor del punto principal. El punto puede dejarse sin decir porque la información verbal y no verbal proporcionada es suficiente para la comprensión. Expresar el punto explícitamente se considera un insulto a la otra persona.
Centrada en las tareas	Centrada en las personas
Hacen hincapié en completar la tarea con eficiencia en los plazos acordados, valoran lo formal, lo escrito, lo objetivo y están respaldadas por los marcos institucionales.	Ponen el énfasis en el conocimiento de la otra parte, dedican una parte considerable del tiempo a garantizar la continuidad de un buen vínculo, valoran lo informal, la palabra dada, lo subjetivo y se respaldan en los mecanismos sociales.
Centrado en el procedimiento	Centrado en el personal
Se hace hincapié en las políticas, las normas y los procedimientos. La equidad se garantiza tratando a las personas de forma similar.	Se hace hincapié en la persona y en su situación. La igualdad se garantiza tratando a las personas de forma única. El cumplimiento estricto de las normas impide la empatía.

Fuente: Elaboración propia

La diplomacia internacional debería ser, en el mejor de los casos, una forma de comunicación intercultural. Como se puede ver, son posibles muchas formas de comunicación intercultural. Cuando se habla de la diplomacia internacional en forma de política exterior cultural de los Estados, se refiere a una forma específica de comunicación intercultural.

Como se puede comprobar en la tabla 1, los estilos de comunicación de la parte izquierda están más relacionados con las culturas occidentales, donde dan más importancia a las negociaciones que a las relaciones personales y no les gusta perder el tiempo, pues como se puede ver en el estilo de comunicación lineal, les gusta ir al grano. Por el contrario, los estilos de comunicación de la parte derecha de la tabla 1 son más comunes en las culturas orientales, donde primero se centran en establecer relaciones personales estables y de confianza, y una vez creado este vínculo proceden a llevar a cabo las negociaciones, nunca van a ser directos ni dirán lo que piensan, sino que buscarán una forma de decirlo de modo que no afecten a la otra parte. Esta construcción de confianza conlleva mucho tiempo, el cual la mayoría de las culturas occidentales no está dispuesta a perder, por lo que, a la hora de realizar negocios entre estos dos tipos de cultura, es necesario que una de ellas, normalmente la que está más interesada en la otra parte, adapte su estilo de comunicación y su forma de hacer negocios a la de la contraparte, este es uno de los aspectos en los que se puede ver lo necesaria que es la Inteligencia Cultural a la hora de llevar a cabo un trato o cualquier tipo de negociación entre países, dado que les ayuda a adaptarse a la cultura de diferentes países.

Del mismo modo, hay que tener en cuenta que las culturas occidentales son explícitas, es decir, necesitan que esté todo bien detallado y no dejar nada en el aire. Al contrario de las culturas orientales, quienes no van a dar toda la información de forma escrita o hablada, ya que parte de ella irá implícita en el contexto, lo que hará que las primeras tengan que aprender a interpretar su significado para evitar cometer errores, esto se puede realizarse gracias a la Inteligencia Cultural, la cual, en este caso, ayudará a que no haya malentendidos entre las diferentes culturas.

Por tanto, a la hora de establecer relaciones entre países con diferentes estilos de comunicación, estos deberán tener en cuenta el estilo de comunicación del otro país, para poder llegar así a un acuerdo claro sin malentendidos o frustraciones en ninguna de las partes, esto será posible a través de un buen uso de la Inteligencia Cultural.

Dentro de estos estilos de comunicación, una de las dificultades tradicionales de la comunicación en las relaciones interestatales es la cuestión lingüística. Es necesario recurrir a la ayuda de intérpretes en las conferencias internacionales, a veces incluso en las relaciones bilaterales. Sin embargo, la cultura se comunica fácilmente con otras culturas sin necesidad de palabras.

Los intérpretes que dominan el lenguaje de la cultura no son intérpretes lingüísticos, sino artistas creativos. Esta es la razón principal de la importancia primordial de las relaciones culturales, por tanto, también de la comunicación cultural, sobre las relaciones políticas y económicas tradicionales. Las relaciones políticas y económicas tienen tendencia a variar en su grado de importancia y fuerza, ya que dependen en gran medida, casi exclusivamente, de los intereses propios de los actores. Cuando sus intereses coinciden, se habla de relaciones estrechas y excelentes; cuando sólo coinciden en algunos sectores, se habla de relaciones más difíciles.

Por supuesto, las relaciones culturales también pueden existir en mayor o menor medida. La comunicación intercultural, incluida la política exterior cultural de los Estados, está concebida en primer lugar para conectar a las personas, y no a los actores estatales

que actúan en nombre de las personas. Esto es así por la propia naturaleza del lenguaje de la cultura.

Ahora bien, es evidente que algunos individuos, por naturaleza o por educación, son más receptivos que otros, pero nadie está excluido de este sistema de comunicación. En este sentido, los medios de comunicación deberán desempeñar un papel multiplicador para facilitar el acceso a los sistemas de comunicación y hacerlos más comprensibles para todos, es por esto por lo que el autor Reimann considera que:

Hay que entender que la cultura es más que el ocio. La cultura es, en el verdadero sentido de la palabra, vital. Por ello, el esfuerzo requiere un cambio de mentalidad que, en la mayoría de los casos, es difícil de conseguir (Reimann, 2004).

3.2. Importancia de la Inteligencia Cultural en la diplomacia.

En los últimos años se ha prestado mucha atención al impacto de la diversidad cultural en las relaciones diplomáticas bilaterales. Antes de ser destinados a un país con una cultura diferente, se ha animado a los diplomáticos a que se familiaricen con esa cultura para poder conversar e interactuar con los locales y con la población en general de manera que no se pongan en peligro las sensibilidades. Dependiendo de la propia cultura del diplomático, esto ha sido a menudo difícil.

El propio significado de las palabras y, sobre todo, de los conceptos se vuelve incierto debido a la multiplicidad de culturas implicadas. Esta es una de las razones por las que los convenios internacionales suelen ser aceptados e incluso ratificados por países cuya visión del tema difiere enormemente.

Así pues, “los conceptos básicos significan cosas diferentes en las distintas culturas. En las relaciones multilaterales, esto significa que el examen de un concepto de este tipo siempre está sesgado culturalmente” (Kappeler, 2004). Como resultado, una interpretación según una cultura también tiende a criticar las diferentes interpretaciones según otras culturas. Cuando los países pertenecientes a una cultura tienen una posición dominante en un foro multilateral, intentan imponer su punto de vista a los países pertenecientes a otras culturas. Sin embargo, incluso dentro de una misma cultura, se pueden encontrar fuertes diferencias entre individuos, grupos y países respecto a temas específicos, y esto tanto geográficamente como en el tiempo.

La estructura de las negociaciones está determinada en gran medida por el protocolo. Lo que el protocolo no puede regular son cosas como las diferencias en la proporción de silencio en la conversación, las normas de atención y manifestación de respeto, las pausas, el significado y el uso de la interrupción y la duración de cada elemento de la conversación con la que cada uno de los comunicantes se siente cómodo. Los estilos de argumentación y persuasión también varían de una cultura a otra. Evidentemente, para persuadir a su contraparte de que acepte su posición es mucho más productivo utilizar garantías y argumentos que atraigan al destinatario y, desde luego, evitar cuestiones que puedan provocar descontento y ser contraproducentes. Para ello, los futuros diplomáticos deben aprender los fundamentos de los diferentes estilos de persuasión: cuasi-lógico, emocional o analógico. Así mismo es importante que los diplomáticos y los políticos presten atención y acepten el hecho de la diversidad cultural. Si lo hacen, comprenderán las causas subyacentes de muchas actitudes

conflictivas y se sentirán más inclinados a buscar compromisos y enfoques consensuados en lugar de intentar imponer sus propios puntos de vista culturalmente sesgados.

Actualmente, el lema de las relaciones internacionales es la globalización. La diversidad cultural, al menos por el momento, parece exigir mucha cautela a la hora de definir el significado y la aplicación de la globalización. “Se cree que esto significa que el mundo entero debe convertirse en una unidad, en la que los bienes, las personas y las ideas puedan circular sin obstáculos” (Kappeler, 2004). Como la idea de la globalización tiene su origen en Estados Unidos y, en menor medida, en Europa Occidental, el concepto está marcado por los valores culturales de estas regiones. Así, en el ámbito de las relaciones económicas, la propiedad privada y el libre mercado son los valores fundamentales. En el ámbito político, la democracia, la transparencia de la gobernanza y el respeto de los derechos humanos son los conceptos clave. En cuanto a los valores humanos, se considera que el individualismo, la libertad de pensamiento y de creencias y el respeto de la integridad de la persona física y moral del ser humano tienen una dimensión global. Sin embargo, el día a día demuestra que esta concepción de un mundo global está lejos de ser aceptada por todos. De hecho, muchos dudan de que una unificación del mundo sea en realidad conveniente. La diversidad cultural, al menos por el momento, parece exigir mucha cautela a la hora de definir el significado y la aplicación de la globalización.

En los últimos años, en parte como resultado de la difusión de la educación básica y la disponibilidad de medios de comunicación mejores y más rápidos, se observa una tendencia a potenciar la singularidad de las culturas individuales.

Una mayor concienciación de la diversidad de culturas debería llevar a diplomáticos y políticos a reconsiderar seriamente las actitudes y políticas en las relaciones multilaterales. De lo contrario, se corre el riesgo de que se produzca una confrontación similar a la de la guerra fría entre no sólo dos sino varias culturas intransigentes y los países gobernados por ellas.

Afortunadamente, la evolución reciente de la diplomacia multilateral y los instrumentos de que dispone ofrecen medios para evitar una nueva paralización de la interacción multilateral. Así, cada vez son más las negociaciones multilaterales que renuncian a la confrontación en las reuniones formales en favor de la interacción informal en lo que oficialmente es una reunión formal suspendida. Las tecnologías de la información y la comunicación ofrecen instrumentos para una interacción continua y discreta antes, durante y después de la negociación multilateral real, y además proporcionan instrumentos a los diplomáticos y políticos, permitiéndoles comprender mejor las actitudes culturales de sus interlocutores en general y en lo que respecta a las cuestiones específicas que van a debatirse en particular.

Los diplomáticos profesionales son los más indicados para darse cuenta de los peligros subyacentes de la situación actual y explicarlos no sólo a sus gobiernos, sino también a la opinión pública de sus países y de otros lugares. Deberían dedicar más tiempo a comunicarse entre ellos y con otros sobre estas cuestiones.

3.3. Rasgos más importantes de la Inteligencia Cultural en la diplomacia.

Las razones políticas, diplomáticas, sociales, culturales y conceptuales hacen que los asuntos internacionales dependan de las relaciones interculturales. “Las relaciones internacionales establecen las fronteras entre los países y las condiciones para cruzarlas, pero las relaciones interculturales regulan no sólo las condiciones para cruzar, sino también las condiciones para entrar en otra cultura” (Garcea, 2004). Es necesario comprender la conexión entre las relaciones internacionales y las interculturales, ambas son inseparables, ya que no se produce comunicación alguna si no se traduce e interpreta los comportamientos del mismo modo que se hace cuando se habla de una lengua extranjera.

Como se ha podido comprobar a lo largo de los apartados de diplomacia e inteligencia cultural, “llevar a la práctica una auténtica política cultural exterior es más una cuestión de hechos que de palabras, para muchos servicios gubernamentales hay que trabajar duro para convertirse en un actor fiable en la tan necesaria comunicación intercultural global” (Reimann, 2004). La política cultural exterior es, en sí misma, vital para establecer relaciones duraderas y profundas entre los países que mantienen relaciones internacionales. Del mismo modo, es importante preservar la variedad y la diversidad de las culturas en los esfuerzos que se hagan para lograr una comunicación cultural global. Una cultura uniforme no es cultura y no puede ser comunicada. Por lo tanto, se necesitan más inversiones para mejorar la comunicación intercultural. La principal inversión debería hacerse en la concienciación y la capacidad del personal de los servicios gubernamentales. Esto no es un proceso fácil y llevará mucho tiempo el cual será intensivo. Parte de ello debería consistir en que el buen rendimiento en la comunicación cultural sea recompensado en la carrera profesional.

Una política de diálogo intercultural, junto a las tradicionales relaciones económicas y diplomáticas, desempeña un papel vital en la gobernanza de la responsabilidad común. En esta perspectiva, el diálogo intercultural es un instrumento eficaz para prevenir y gestionar los conflictos en todos los niveles políticos. Los orientadores suelen utilizar la comunicación intercultural con sus clientes de forma inconsciente, sin dominar las habilidades interculturales y, por tanto, corriendo el riesgo de no tener éxito.

La movilidad de profesionales, profesores y estudiantes ha aumentado considerablemente y se ha fomentado a nivel local, nacional e internacional. Esto afecta tanto a los lugares de trabajo como a los entornos educativos, ya que aumenta la diversidad cultural. Los profesionales, formadores y educadores internacionales deben estar preparados y preparar a las sociedades para estos nuevos escenarios.

La diversidad cultural es un recurso importante. “Las iniciativas de las instituciones formales y de las organizaciones privadas corroboran, por fin y de forma sistemática, a los pioneros individuales que empezaron a apoyar la comunicación intercultural en épocas mucho más tempranas” (Garcea, 2004).

4. DIPLOMACIA CULTURAL: APROXIMACIÓN AL CONCEPTO

La cultura se ha utilizado como un medio para que los líderes y los países muestren quiénes son, afirmen su poder y establezcan relaciones duraderas. Pero en la política exterior, la cultura y el intercambio cultural suelen considerarse deseables, pero

no esenciales. Si bien la diplomacia cultural puede ayudar a establecer y apoyar las relaciones de trabajo entre los países, está estrictamente subordinada a la materia más dura de leyes y tratados, negociaciones bilaterales, estructuras multilaterales y capacidad militar. Aunque la cultura desempeña un papel en la diplomacia, sigue existiendo un marcado contraste entre la cantidad de atención, dinero y columnas dedicadas a este ámbito, en comparación con la diplomacia más formal.

El término diplomacia cultural engloba dos conceptos: diplomacia y cultura. Desde principios del siglo XX, se ha definido la diplomacia como “la ciencia de la constitución social y política de los Estados y el arte de conciliar los deberes, los derechos y los intereses. Su objetivo es mantener, afirmar y desarrollar las relaciones pacíficas entre los Estados” (Funk-Brentano & Sorel, 1900, pág. 74). Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, de aquí en adelante UNESCO, en su Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, define la cultura como:

El conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (UNESCO, Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, 2001).

La diplomacia cultural sostiene que hoy, más que nunca, la cultura desempeña un papel vital en las relaciones internacionales. Esto se debe a los valores humanos y de conexión más amplios que tiene la cultura: la cultura es tanto el medio por el que llegamos a entender a los demás, como un aspecto de la vida con un valor innato que disfrutamos y buscamos. El intercambio cultural nos da la oportunidad de apreciar los puntos comunes y, cuando hay diferencias, de comprender las motivaciones y la humanidad que subyacen en ellas. “Dado que las políticas de identidad ejercen una influencia cada vez mayor en los intercambios nacionales e internacionales, estos atributos hacen de la cultura un foro crítico de negociación y un medio de intercambio para encontrar soluciones compartidas” (Bound, Briggs, Holden, & Jones, 2007, pág. 11). El contacto cultural proporciona un foro para la construcción de relaciones políticas no oficiales: mantiene abiertos los canales de negociación con países en los que las conexiones políticas están en peligro, y ayuda a recalibrar las relaciones para los tiempos cambiantes con potencias emergentes como India y China.

Por tanto, una vez se han comprendido por separado los conceptos que componen la diplomacia cultural, se puede dar una definición al término completo. Si es verdad que, al igual que a otros muchos conceptos, como cultura o Inteligencia Cultural, son muchos los autores que han dado una definición para diplomacia cultural. Ahora bien, en este trabajo se ha optado por la descripción que da el Instituto para la diplomacia cultural situado en Estados Unidos y Berlín que dice así:

La diplomacia cultural puede describirse mejor como un curso de acción, que se basa y utiliza el intercambio de ideas, valores, tradiciones y otros aspectos de la cultura o la identidad, ya sea para fortalecer las relaciones, mejorar la cooperación

sociocultural, promover los intereses nacionales y más allá; la diplomacia cultural puede ser practicada por el sector público, el sector privado o la sociedad civil (Institute for Cultural Diplomacy, s.f.).

El término diplomacia cultural se puede utilizar indistintamente como sinónimo de relaciones culturales internacionales. La importancia de la diplomacia cultural reside en el hecho de que muchos países utilizan la diplomacia cultural con fines políticos para ganar reconocimiento en todo el mundo.

Muchos de los retos a los que se enfrentan los países, como el cambio climático, el terrorismo y la gestión de las migraciones, no pueden resolverse con el poderío militar o con innovaciones políticas unilaterales. La diplomacia cultural tiene un papel fundamental. La capacidad de movilizar la diplomacia cultural es un recurso muy valioso en las relaciones internacionales, y no está sólo en manos de los diplomáticos: todo el mundo necesita y tiene el deber de aprovechar su potencial.

En el siguiente apartado se expondrán de forma extensa algunos de los temas más importantes de la diplomacia cultural como son sus objetivos, las actividades que desarrolla, las diferencias entre diplomacia pública y diplomacia cultural que, a pesar de ser fenómenos distintos, no pueden separarse totalmente el uno del otro, se relacionarán la cultura y la política y se hablará del futuro de la diplomacia cultural en relación con las nuevas tecnologías. Así mismo, con el propósito de comparar la diplomacia cultural con la Inteligencia Cultural, se desarrollarán las diferencias y similitudes de ambos conceptos, en relación con la diplomacia.

4.1. Objetivos y estrategias de la diplomacia cultural

En el escenario internacional, existe un gran cantidad de formas de diplomacia cultural debido a que los países que practican este tipo de diplomacia la desarrollan en base a sus valores, sus tradiciones, sus formas organizativas y sus objetivos.

A pesar de la variedad de modos de diplomacia cultural, y la cantidad de estructuras y componentes diferentes de la política exterior, lo que diferencia a la diplomacia cultural es que busca potenciar la imagen de un país por medio de su historia y riqueza cultural. La diplomacia cultural se desarrolla con el fin de promover la cultura y los valores del país en el extranjero, al mismo tiempo que intenta alcanzar una buena imagen.

El objetivo principal de la diplomacia cultural es construir puentes con los cuales los países a través de la expresión de su cultura, valores, tradiciones y lenguaje puedan llegar a un entendimiento mutuo. Como menciona Fabiola Rodríguez Barba, en su documento sobre qué es y qué no es la diplomacia cultural:

La diplomacia cultural es el instrumento que emplean los Estados en la consecución de sus intereses privilegiando un enfoque más sutil. Es decir, de la capacidad de persuasión, atracción y conocimiento de los valores y principios de una nación con el propósito de generar fascinación por su cultura y así lograr una imagen positiva del país (Barba, 2015).

En la primera mitad del siglo XX muchos países implementaron estrategias para promover su cultura en el exterior con el fin de aumentar su influencia en el escenario internacional. De esta manera, el poder de combinar la promoción cultural con la cooperación internacional y el deseo de ejercer influencia global en diferentes momentos, recurre a estrategias de “poder blando” como los intercambios educativos, exposiciones culturales e incluso cursos de idiomas.

Si bien se ha mencionado que el propósito de la diplomacia cultural es la comprensión mutua entre las naciones y resaltar las exposiciones culturales que representa al país. No obstante, a continuación se puede ver uno de los fundamentos de la UNESCO sobre la diplomacia cultural que recoge el documento de cultura y diplomacia del Netherlands Scientific Council for Government Policy:

El intento de promover el entendimiento mutuo entre los países y los pueblos se basa en la idea de que la enemistad entre los pueblos surge de los malentendidos y la ignorancia, y que si estos malentendidos e ignorancia pueden ser eliminados se promoverá la causa de la paz mundial (Netherlands Scientific Council for Government Policy, 1987).

Estos propósitos desarrollados ayudan a aumentar la confianza y el conocimiento, y a generar relaciones más duraderas y estables entre las naciones. Es por esto por lo que la diplomacia cultural considera que la comunicación no es solo mera transmisión de información, sino también comunicadora de los intereses y valores de un país.

Con relación a estos objetivos indicados, es importante tener en cuenta la cantidad de variables que han influenciado en la dinámica, el auge, el desarrollo e incluso el éxito o fracaso de la diplomacia cultural, entre estas variables destacan tanto la infraestructura, como los recursos económicos en que se sustenta. Naturalmente, el ámbito interno y el ámbito internacional influyen en la diplomacia cultural. Estos objetivos de la diplomacia cultural se llevan a cabo a través de un gran número de instituciones gubernamentales que varía dependiendo del país y que se manifiesta a través de la coordinación de sus representaciones consulares y diplomáticas mediante convenios y programas de cooperación educativa, científica y cultural.

La cooperación juega un papel muy importante a la hora de conseguir dichos objetivos, a continuación, se enumeran las estrategias que lleva a cabo la diplomacia cultural para proyectar un país en el exterior:

1. Proyección de valores, costumbres, tradiciones y estilo de vida de una nación.
2. Coordinación de representaciones diplomáticas y consulares.
3. Convenios y programas de cooperación.
4. Cooperación Internacional Cultural.
5. Acción Cultural Exterior.

Como se ha mencionado antes y se puede comprobar en las estrategias, la cooperación entre países es imprescindible. Dentro de esta cooperación destaca la cooperación cultural, la cual se entiende como una relación igualitaria en sus diversas

formas (regional o universal; bilateral o multilateral) cuya finalidad es enriquecer culturalmente las sociedades. A esta finalidad se le añade, además, las citadas en el Artículo IV de la Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional de la UNESCO¹. “La cooperación cultural es un derecho y un deber de todos los pueblos y de todas las naciones, los cuales deben compartir su saber y sus conocimientos” (UNESCO, 1966).

4.2. Construir relaciones a través de la cultura

El intercambio cultural ha estado entrelazado con la búsqueda de relaciones exteriores a lo largo de la historia. Los pueblos han utilizado la cultura para exhibirse, afirmar su poder y comprender a los demás. Es por esto por lo que las relaciones culturales siguen siendo fundamentales en los asuntos internacionales.

El surgimiento de nuevas potencias está desafiando la hegemonía occidental y la estructura y el equilibrio de poder en todo el mundo. La cultura puede desempeñar un papel fundamental en este proceso, aliviando las relaciones cuando son tensas, reconvirtiéndolas para los nuevos tiempos y estableciendo nuevos vínculos en aguas inexploradas. Sin embargo, los beneficios de la cultura no se aprovecharán plenamente a menos que exista una estructura mucho más fuerte y coherente para coordinar las actividades que contribuyen a la diplomacia cultural. Es comprensible la preocupación por la necesidad de garantizar que el trabajo de las instituciones culturales no se instrumentalice. Sin embargo, si no se mejora la coordinación estratégica de estas actividades, este riesgo se ve superado por el de las oportunidades perdidas. “El Estado es quien lleva a cabo la política exterior y por ende, las acciones de diplomacia cultural responden a los objetivos y a las agendas diplomáticas de los países” (Barba, 2015).

Refiriéndose a las actividades que se mencionan anteriormente que contribuyen a la diplomacia cultural y las cuales necesitan una mejora estratégica se encuentran las siguientes:

- a) Mantener encuentros y reuniones frecuentes con los académicos, funcionarios de los países receptores y, en menor grado, con la sociedad civil con el fin de preservar las relaciones bilaterales o multilaterales en temas educativos y culturales.
- b) Encargarse de las actividades educativas y culturales. Realización y organización de eventos educativos y culturales a través de ferias, exposiciones y pabellones donde se potencian las expresiones artísticas y culturales de los países, como la gastronomía y la arquitectura, entre otras.
- c) Coordinar las actividades internacionales de las misiones diplomáticas en asuntos educativos y culturales, así como las actividades internacionales de otras entidades gubernamentales que trabajan juntas.
- d) Otorgar becas educativas.

¹ Difundir los conocimientos, estimular las vocaciones y enriquecer las culturas; Desarrollar las relaciones pacíficas y la amistad entre los pueblos, llevándolos a comprender mejor sus modos de vida respectivos; Contribuir a la aplicación de los principios enunciados en las declaraciones de las Naciones Unidas a que se hace referencia en el preámbulo de la presente Declaración; Hacer que todos los hombres tengan acceso al saber, disfruten de las artes y de las letras de todos los pueblos, se beneficien de los progresos logrados por la ciencia en todas las regiones del mundo y de los frutos que de ellos derivan, y puedan contribuir, por su parte, al enriquecimiento de la vida cultural; Mejorar en todas las regiones del mundo las condiciones de la vida espiritual del hombre y las de su existencia material.

e) Contribuir de enlace en el establecimiento de una mayor proximidad entre los países, país emisor y país receptor.

En momentos de dificultad política, cuando los diplomáticos ni siquiera son capaces de sentarse juntos en la mesa de negociaciones, la cultura puede mantener las puertas abiertas hasta que las relaciones mejoren. Existe una larga e íntima relación entre la cultura y la política, la cual se va a desarrollar en el siguiente apartado, donde se explicará la importancia de la cultura en algunos aspectos políticos.

4.2.1. Cultura y política.

La cultura es un factor determinante en la forma en que las personas se perciben mutuamente y negocian sus diferencias. Las oportunidades de contacto e intercambio global están expandiéndose como nunca, y debido a esos contactos, la propia cultura está cambiando. Ya no se puede pensar en culturas relativamente estáticas que se presentan entre sí para entenderse y valorarse, sino que las culturas se encuentran, se mezclan y se transforman. Esto plantea a los gobiernos y a las organizaciones culturales un doble reto: por un lado, tienen que mantener los estándares establecidos de conocimiento, calidad y continuidad frente a la difusión de contenidos y la competencia internacional, y por otro, permitir que las poblaciones masivas desarrollen las habilidades vitales de la alfabetización cultural, donde las personas son capaces de entenderse a sí mismas y a los demás, y la relación dinámica entre ambos. Como mencionan Kirsten Bound, Rachel Briggs, John Holden, Samuel Jones en su libro sobre diplomacia cultural:

En un mundo en el que la cultura popular puede generar una discordia instantánea, es cada vez más necesario que el sector cultural formal continúe con su función de mediación y explicación: la mejor manera de resolver los abismos culturales es construyendo puentes culturales (Bound, Briggs, Holden, & Jones, 2007, pág. 19).

La cultura puede engrasar los engranajes de la maquinaria política de varias maneras, pero sólo es eficaz cuando se emplea con sensibilidad: “puede utilizarse como foro para mensajes políticos de conjunto, y como espacio seguro para la construcción de relaciones políticas no oficiales; puede mantener las puertas abiertas en momentos difíciles; y puede ayudar a renegociar las relaciones para los tiempos cambiantes” (Bound, Briggs, Holden, & Jones, 2007, pág. 52). Una buena relación entre la política y la cultura puede dar resultados reales. Si se hace mal, las relaciones pueden deteriorarse, cosas aparentemente pequeñas pueden tener graves repercusiones. Pero hay que encontrar un delicado equilibrio entre la utilización instrumental de la cultura con fines políticos y el mantenimiento de una distancia excesiva entre ambas. La cultura puede utilizarse como foro para establecer relaciones políticas no oficiales. Existe una larga tradición de que la cultura ofrezca un entorno seguro y cordial para establecer relaciones bilaterales o hacer declaraciones políticas. Las experiencias culturales permiten a los individuos comprometerse intelectual y emocionalmente y pueden proporcionar conexiones personales que pueden sobrevivir o superar los desacuerdos políticos inmediatos. Por esta razón, las instituciones culturales son una parada habitual en la gira diplomática, uno de los pocos lugares donde pueden coexistir el trabajo y el placer.

Las instituciones culturales son capaces de operar de una manera que resulta imposible para los diplomáticos en momentos de dificultades políticas. La cultura y las instituciones culturales pueden proporcionar un puente crucial entre las negociaciones políticas y las conexiones humanas, pero actualmente no existe ningún mecanismo o estructura adecuada para facilitar esta participación. Los Ministerios de Asuntos Exteriores de cada país deben incluir a los profesionales de la cultura en el proceso de toma de decisiones de las estrategias de compromiso con los países prioritarios para garantizar que su visión y sus actividades se tengan debidamente en cuenta.

El ascenso de los países BRICS (Brasil, Rusia India, China y Sudáfrica) está cambiando el equilibrio de poder mundial y exige una renegociación de las relaciones con estos países. Debemos adaptarnos al creciente poder de las economías emergentes y lograr una relación basada en la igualdad y el respeto. La mayoría de estas potencias emergentes ya comprenden la importancia de la diplomacia cultural en sus relaciones exteriores y están desarrollando activamente este aspecto de su política exterior.

También es necesario adoptar medidas específicas para garantizar que la maquinaria diplomática aprovecha al máximo las oportunidades culturales que podrían contribuir a su labor. Los Ministerios de Asuntos Exteriores de cada país deberían garantizar que todos los diplomáticos que se envíen a países prioritarios, especialmente a los países BRICS, reciban una formación adecuada en la cultura de sus nuevos entornos. Y al mismo tiempo, deberían explorar la posibilidad de financiar delegaciones culturales de figuras culturales destacadas para que visiten los países del BRICS con el fin de establecer contactos e influir y actuar como embajadores culturales.

Es importante tener en cuenta los beneficios que pueden obtenerse cuando un gobierno trabaja de forma más colaborativa y estratégica con la cultura y comprende la riqueza de los beneficios que puede generar. No se puede esperar que estas colaboraciones se produzcan por casualidad, y deben estar respaldadas por sólidos acuerdos de gobernanza que garanticen que se mantiene siempre el equilibrio correcto entre la integridad cultural y los imperativos políticos.

Los riesgos realmente importantes provienen de no actuar, de perder oportunidades y de que los competidores roben la ventaja estratégica de la otra parte. La cultura se describe a menudo como una herramienta "blanda" pero, como se puede ver a lo largo del trabajo, no hay nada blando o nebuloso en la cultura y su contribución a la diplomacia pública. Con una visión estratégica, un enfoque más coordinado, una financiación específica y un mayor apoyo, los países podrían utilizar sus ricos recursos para hacer frente a la competencia, pero sólo si actúa ahora, y sólo si actúa con decisión y asume algunos riesgos. "En un mundo cada vez más interconectado, no debemos seguir pensando que la cultura está subordinada a la política. Por el contrario, debemos pensar que la cultura proporciona el contexto operativo de la política" (Bound, Briggs, Holden, & Jones, 2007).

4.3. Diferencia entre diplomacia pública y diplomacia cultural

La intención de los países por mejorar su imagen ha llevado a confundir la diplomacia pública con la diplomacia cultural. Si bien son fenómenos distintos, no pueden separarse totalmente el uno del otro. La cultura tiene la capacidad de llegar a

un número considerable de personas, lo que la convierte en un medio ideal para la diplomacia pública. Sin embargo, no hay consenso sobre los objetivos y métodos de la diplomacia pública. Mientras que el poder duro es la capacidad de coerción a través de medios militares o económicos, el poder blando es el medio de atraer y persuadir. La diplomacia pública se basa en la premisa de que la imagen y la reputación de un país son bienes públicos que pueden crear un entorno favorable o desfavorable para las transacciones individuales. Los distintos países desarrollan modelos de diplomacia pública adaptados a su perspectiva global, su capacidad y su perfil preexistente. Se puede pensar en la diplomacia cultural como una faceta de las relaciones internacionales, como uno de los aspectos "blandos" de la convivencia en el planeta, en lugar del material "duro" de las leyes y los tratados, las organizaciones multilaterales y la capacidad militar.

Tanto la diplomacia pública como la diplomacia cultural se han situado dentro del concepto de soft power o poder blando, ya que los Estados tienen la capacidad suficiente para conseguir sus objetivos a través de la persuasión y la atracción, los ideales o la cultura de un país, y no por medio de la recompensa y amenaza económica.

Al contrario de la diplomacia cultural, la cual busca realzar la imagen de un país a través de su riqueza cultural, la diplomacia pública recurre a estrategias mediáticas de publicidad y persuasión tanto a través de los medios de comunicación digitales como los electrónicos, con el fin de promover y dar a conocer una acción determinada de los Estados y/o Gobiernos en materia educativa o cultural, es decir, construir su propia imagen. Por lo general, suele darse en momentos clave para ocuparse de una situación con un fin específico. Teniendo en cuenta la orientación de las acciones de cada diplomacia se puede afirmar que la tecnología y los medios de comunicación son a la diplomacia pública, lo que las artes son a la diplomacia cultural.

A continuación se muestra la tabla 2 donde se comparan de forma clara y sencilla las diferencias que existen entre ambos tipos de diplomacia:

Tabla 2. Diferencias entre diplomacia pública y diplomacia cultural

	Diplomacia pública	Diplomacia cultural
¿Qué es?	Conjunto de procedimientos empleado tanto por gobiernos, como por grupos privados e individuos en el manejo de las relaciones internacionales que buscan influir de forma positiva en la percepción e imagen de un Estado sobre el público general de otro país	Plan de acción que se fundamenta en el intercambio de ideas, valores, tradiciones y otros aspectos de la cultura o la identidad, ya sea para mejorar la cooperación sociocultural, fortalecer las relaciones o promover los intereses nacionales
Objetivo	Mejorar su imagen a través de los medios de comunicación e influir en la opinión internacional	Llegar a un entendimiento mutuo entre países a través de la expresión de su cultura, valores, tradiciones y lenguaje
Tiempo	Periodos de tiempo cortos, con efecto inmediato	Periodos de tiempo largos, los efectos no son inmediatos
Estrategias	Utilización de los medios de comunicación e instrumentos de comercialización para satisfacer a una audiencia específica	Utilización de actividades realizadas por una variedad de actores mediante las relaciones públicas, los medios de comunicación y la propaganda dirigidas directamente al público de otro país

Fuente: Elaboración propia

Como se ha dicho principio y se puede comprobar a lo largo del apartado, aunque ambos tipos de diplomacia son fenómenos distintos, no se pueden separar. Con el fin de posicionar y aumentar la importancia de un país en el escenario internacional, el uso de ambas prácticas preparan a los países en el logro de los objetivos de su política exterior.

4.4. El futuro de la diplomacia cultural

Como se ha comentado en apartados anteriores, la cultura tiene la capacidad de llegar a un número considerable de personas. Esto no se consigue solo a través de las exposiciones o espectáculos, los cuales son un gran atractivo para otros países, la labor educativa también puede llegar a mucha gente. Estas exposiciones y espectáculos tienen un amplio alcance, no se limitan al teatro o a la sala de conciertos, sino que se difunden a través de los medios de comunicación de masas de la radio, la televisión e Internet.

La cultura popular ofrece un punto de partida que aumenta la visibilidad cultural y a veces puede ayudar a abrir puertas. No obstante, el mundo no se queda quieto y, en el futuro, el dividendo de la diplomacia irá a parar cada vez más a los países que respondan a los retos y oportunidades que plantea la última fase de la globalización.

Otros factores que influyen en el intercambio y la interacción cultural de masas son el auge de las nuevas tecnologías, las nuevas posibilidades que ofrece Internet, el crecimiento de la comunicación global y la proliferación de los viajes internacionales baratos, los cuales están proporcionando a los ciudadanos individuales las herramientas para influir en la política desde la comodidad y el anonimato de sus propios hogares. Los países que serán los líderes del mañana son los que tienen la infraestructura para conectarse con estas nuevas plataformas tecnológicas, equipan a sus ciudadanos con las herramientas y la capacidad para hacerles frente, y tienen estructuras de gobierno para gestionar los posibles efectos secundarios negativos.

Las fuerzas de la globalización solían ser el dominio de los países y las empresas, pero ahora, la globalización ha llegado al nivel del individuo. La característica que define esta nueva era es la capacidad de los individuos para aprovechar los beneficios de la globalización y conectarse con otras personas a un nivel verdaderamente global. Gracias a los ordenadores, el correo electrónico, las redes de fibra óptica, las teleconferencias y los nuevos y dinámicos programas informáticos, es posible que los individuos colaboren y compitan en tiempo real con más personas de más rincones del planeta en más tipos de trabajo y en condiciones de mayor igualdad que nunca. Como argumenta el escritor Thomas Friedman en su libro “La tierra es plana”:

Esta plataforma funciona ahora sin tener en cuenta la geografía, la distancia, el tiempo y, en un futuro próximo, incluso el idioma. La riqueza y el poder serán cada vez mayores para los países, las empresas, los individuos, las universidades y los grupos que consigan tres cosas básicas: la infraestructura para conectarse con esta plataforma mundial, la educación para conseguir que un mayor número de personas innoven en esta plataforma, trabajen en ella y la aprovechen y, por último, la gobernanza para obtener lo mejor de esta plataforma y amortiguar sus peores efectos secundarios (Friedman, 2007, pág. 204).

Mientras que los periodos anteriores de globalización estuvieron dirigidos por Occidente, la nueva era verá el ascenso de países no occidentales, especialmente lugares como China e India, pero también partes del mundo en desarrollo donde la tecnología de la telefonía móvil está aumentando la conectividad a Internet. Los gobiernos, las instituciones y los individuos deben responder rápidamente a los retos y oportunidades de la nueva fase de la globalización. La tecnología está cambiando rápidamente, en particular la introducción del software social, que está provocando un cambio en la cultura y el compromiso cultural. Por ello, los países deben invertir en programas de formación para todo el personal sobre las últimas tendencias tecnológicas, el software social y los podcasts, para garantizar que estas herramientas impulsen siempre su trabajo en lugar de ser tratadas como complementos de otras herramientas más tradicionales, como los eventos, las publicaciones y los intercambios.

El auge del software social y de las herramientas de redes sociales significa que las personas se conectan, organizan y colaboran de nuevas maneras. La aparición de YouTube, donde cada día millones de personas ven más de 70 millones de vídeos, y otros sitios web sociales han generado una forma más participativa de cultura globalizada. El software social ha multiplicado los espacios y las formas de

comunicación cultural, creando una multitud de puntos de conexión que no respetan las fronteras ni las definiciones convencionales de las naciones.

En un momento en el que la cultura ha adquirido una nueva relevancia en las relaciones internacionales, y dado que el acceso es un motor tan importante para las instituciones culturales, es vital que estos avances continúen a buen ritmo. También sería deseable que, siempre que sea posible, reflejen las prioridades internacionales de cada país. Para ello, los Gobiernos deben explorar opciones para apoyar el desarrollo del aspecto online del trabajo de las instituciones culturales. Esto podría no significar necesariamente más financiación, sino el intercambio de experiencia y mejores prácticas. Cuando se asignen fondos, debería darse preferencia a las iniciativas que se centren en las prioridades actuales, como los proyectos que mejoren las relaciones con Oriente Medio o con las diásporas, o que contribuyan a reducir el cambio climático.

A un nivel más fundamental, Internet también está cambiando la naturaleza de la cultura y la naturaleza de la cultura que consumimos, y lejos de sustituir la experiencia real, el compromiso virtual ha demostrado ser un estímulo para la participación física. La gente espera ahora no sólo poder acceder a la cultura de forma virtual, sino también tener la oportunidad de añadir su propia opinión. Esto representa algo más que la personalización de la elección, significa que los individuos pueden dar forma y compartir el significado de la cultura.

Como se ha ido viendo tanto la diplomacia pública como la diplomacia cultural están atravesando un periodo de intensos cambios a medida que se afianzan las nuevas tecnologías, las comunicaciones globales y el aumento de la inmigración y los viajes. Estamos asistiendo a la aparición de una nueva generación de diplomacia pública y la escala de nuestra respuesta debe ser proporcional a la magnitud del cambio.

En resumen, como se ha podido comprobar a lo largo del apartado, no hay un solo tipo de diplomacia cultural, sino que debido a las prácticas y a la forma de desarrollar la diplomacia en cada país, existe una gran variedad de tipos de diplomacia cultural. Asimismo, ha quedado claro que su propósito principal es promover la riqueza cultural de un país en el exterior, es decir, sus tradiciones, valores, su historia como nación, su lengua y sus manifestaciones culturales y artísticas que expresan la identidad de un país, con el fin de llegar a un entendimiento mutuo entre los países, fortaleciendo, al mismo tiempo, las relaciones y la cooperación en los ámbitos cultural y educativo. Al contrario de la diplomacia pública, cuyo objetivo es mejorar la imagen del país a través de los medios de comunicación y la cual está dirigida especialmente al público de otros Estados y a la opinión pública en el exterior. Es por esto por lo que la diplomacia cultural posee un carácter más estable dado que se fundamenta en la cultura y los valores de una nación, los cuales no son tan maleables como los económicos y políticos.

Sin embargo, es fundamental seguir analizando la diplomacia cultural en el ámbito de la política exterior de los países y las relaciones internacionales.

Finalmente, como señala la autora Fabiola Rodríguez en su obra Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?:

Las características de la diplomacia cultural continúan inalteradas: comprensión mutua; diálogo intercultural, cooperación cultural y educativa que reiteran que las

manifestaciones culturales son las que mejor representan a una nación; a través de acciones a largo plazo que contribuyen a reposicionar internacionalmente a un país en un mundo cada vez más interdependiente y globalizado (Barba, 2015).

4.5. Diferencias y similitudes entre la Inteligencia Cultural y la diplomacia cultural

Como se ha ido viendo a lo largo del trabajo en los apartados relacionados con la Inteligencia Cultural y la Diplomacia Cultural, estos términos tienen más similitudes que diferencias, ya que el pilar fundamental de ambos es la cultura la cual utilizan con un objetivo común que es dar a conocer y comprender las costumbres de los diferentes países. Sin embargo, la cultura se ha definido de formas distintas dado que es un concepto muy amplio capaz de adaptarse a cualquier ámbito.

En la tabla 3 se comparan diferentes aspectos importantes sobre ambos conceptos:

Tabla 3. Diferencias y similitudes entre Inteligencia Cultural y diplomacia cultural

	Inteligencia Cultural	Diplomacia cultural
Definición	Capacidad de extraer del comportamiento de una persona o de un grupo de personas los rasgos que serían propios de todos y cada uno de ellos, las peculiaridades de la persona o del grupo y de los que no son ni universales ni idiomáticos (The Open University of Hong Kong, 2010)	Curso de acción, que se basa y utiliza el intercambio de ideas, valores, tradiciones y otros aspectos de la cultura o la identidad, ya sea para fortalecer las relaciones, mejorar la cooperación sociocultural, promover los intereses nacionales y más allá (Institute for Cultural Diplomacy, s.f.)
Propósito	Establecer relaciones internacionales con otros países a través del entendimiento y la comprensión de su cultura	Construir puentes con los cuales los países a través de la expresión de su cultura, valores, tradiciones y lenguaje puedan llegar a un entendimiento mutuo
Estrategia	Informar y formar a los diplomáticos antes de realizar su misión en otro país, a través de la ayuda de especialistas interculturales	Utilización de actividades realizadas por una variedad de actores mediante las relaciones públicas, los medios de comunicación y la propaganda dirigidas directamente al público de otro país
Globalización	Ayuda a concienciar a los diplomáticos y políticos sobre la diversidad de culturas para reconsiderar sus actitudes en las relaciones multilaterales, y ayuda a potenciar la singularidad de las culturas individuales	Ayuda a reflejar las prioridades internacionales de cada país, y a colaborar y competir en tiempo real con más personas de más rincones del planeta en más tipos de trabajo y en condiciones de mayor igualdad que nunca

Fuente: Elaboración propia

Para autores como Livermore o Peter Earley y Elaine Mosakowski, la CQ es la capacidad de conocer y comprender los distintos contextos culturales de diferentes países, mientras que para autores de la diplomacia cultural, consideran este concepto como la capacidad de dar a conocer los valores y tradiciones de un país para poder llegar a un entendimiento mutuo.

Ambos términos consideran la cultura como algo importante en la vida de los países. Mientras que la inteligencia cultural la utiliza para entender las diferencias entre

países y evitar las barreras culturales que impiden llevar a cabo relaciones internacionales exitosas, la diplomacia cultural la usa, como bien se ha dicho durante todo el apartado de diplomacia cultural, para promover la riqueza cultural de un país.

La CQ en la diplomacia es esencial ya que los diplomáticos, antes de viajar o desarrollar sus actividades en otro país, tienen que conocer y aprender todo lo necesario sobre el país con el que van a establecer relaciones, tanto para evitar posibles malentendidos que puedan surgir como para adaptarse a nuevas culturas. Sin embargo, en la diplomacia cultural de lo que se encargan los países es de dar a conocer la cultura de su propio país para llamar la atención de los demás países y que estos quieran entablar relaciones duraderas con ellos. La diplomacia cultural lo que hace es que los países se conozcan entre sí, en cambio la CQ hace que una vez se conoce la cultura de un país los demás que quieran negociar con ellos se adapten. Es por esto que ambos conceptos se complementan, ya que la diplomacia cultural puede ayudar a la CQ de los países cuando tienen que conocer la cultura contraria y adaptarse. Del mismo modo, la CQ ayuda a la diplomacia cultural a la hora de transmitir sus valores, tradiciones, historia y toda su riqueza cultural, debido a que dependiendo de a qué país se lo quiera transmitir deberá actuar de una forma u otra y utilizar un estilo de comunicación en concreto, el propio significado de las palabras y, sobre todo, de los conceptos se vuelve incierto debido a la multiplicidad de culturas implicadas, por lo que la CQ le enseñará cómo transmitir esta información para que resulte relevante al otro país y decida establecer algún tipo de relación, es decir la CQ ayuda a la diplomacia cultural a la hora de llegar a ese entendimiento mutuo que tanto se ha mencionado antes que la diplomacia cultural quiere alcanzar entre países.

La cultura supone un cambio de mentalidad que en muchos casos es difícil de conseguir. La globalización es un concepto que está muy presente en ambos términos ya que ésta a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ayuda a los países a asumir la diversidad cultural que existe y es necesaria tener en cuenta. Gracias a estos nuevos medios de comunicación la diplomacia cultural puede desarrollar sus funciones de informador de la cultura, asimismo ayuda a los países a reflejar sus prioridades internacionales y a colaborar y competir con otros países sin necesidad de viajar, aunque esto no quita que los viajes, a menudo, también sean necesarios.

En resumen, tanto la diplomacia cultural como la Inteligencia Cultural en la diplomacia, son dos términos que se complementan muy bien, en lo que se refiere al conocimiento y entendimiento de los países, y que ayudan a establecer relaciones internacionales duraderas y de confianza entre países culturalmente diferentes.

5. LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA: DEL SOFT POWER AL SHARP POWER

El autor Joseph Nye en su obra, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, relacionó el poder blando con la cultura, la personalidad atractiva, los valores políticos y la política exterior (Nye, 2005, pág. 6), fue entonces cuando los círculos académicos chinos reconocieron la importancia del poder blando para la "marca" de China y la creación de una imagen de un país que no representa una amenaza, sino un socio responsable y tecnológicamente avanzado en los procesos globales.

Las tres características más destacadas de la diplomacia pública de China son la gestión de la opinión pública en el extranjero a través de la publicidad exterior y los

intercambios culturales externos, la difusión de información al mundo exterior y el enfoque en determinadas cuestiones de su diplomacia pública. La necesidad de proyectar una imagen atractiva y amistosa al mundo ha inspirado la nueva diplomacia pública de China, que se utiliza como herramienta principal para promover el ascenso pacífico de China y eliminar el temor a que surja una nueva superpotencia mediante el "poder duro". China hace hincapié en que su desarrollo futuro está fuertemente entrelazado con el desarrollo del resto del mundo, de modo que todos los países puedan beneficiarse del ascenso pacífico de China en un acuerdo en el que todos salgan ganando. "La Nueva China pretende utilizar la herramienta de la diplomacia pública a través del "poder blando" construyendo un mundo armonioso con espíritu de cooperación y consenso" (Bolewski & Rietig, 2008).

El poder blando, al que se refiere el gobierno chino, suele incluir todos los medios de poder fuera de la esfera militar, incluyendo la diplomacia, la ayuda, la inversión y las herramientas económicas. En tiempos de tecnología de la información globalizada, el poder blando contrasta con el tradicional poder duro, que se refiere básicamente al poder militar. "Las fuentes de poder blando, como la cultura, los valores políticos y la diplomacia, forman parte de lo que hace a una gran potencia. El éxito no sólo depende del ejército que gane, sino también de la historia que gane" (Bolewski & Rietig, 2008).

Como se ha mencionado, el propósito de la diplomacia pública es crear una imagen positiva para hacer que la política de un Estado sea más transparente y las prácticas comerciales más atractivas. Esto es especialmente importante para China, puesto que ya no es un país aislado y cerrado. China se encuentra en un estado de cambio universal, económico, cultural, político y diplomático, y la comunidad internacional está tomando nota de la postura china como potencia mundial en ascenso. China se ha liberalizado económicamente y se ha abierto al mundo, al tiempo que mantiene un gobierno que, según algunas definiciones, se consideraría autoritario. Sin embargo, es muy importante diferenciar entre diplomacia pública y campaña de propaganda². Esta campaña pretende presentar el régimen autoritario chino como benigno, promover a China como modelo de gobernanza y gestión de la información en los países en desarrollo y fomentar la apertura a la financiación y la inversión chinas. Para establecer un diálogo y aumentar la aceptación de la política interior y exterior el gobierno despliega un gran número de moderadores y administradores, entre los que se encuentran expertos en relaciones internacionales y embajadores chinos retirados, que comunican y explican la posición del gobierno y la discuten con los internautas. Desde ese punto de vista, la diplomacia pública debe representar un vínculo entre la imagen real y la imagen deseada. Al mismo tiempo, la campaña de propaganda online e internacional del Partido Comunista Chino (PCC) se ha ampliado enormemente en estos últimos años, especialmente bajo el mandato de Xi Jinping. Las tecnologías emergentes son un componente crítico de los esfuerzos del PCC por conocer y manipular a sus audiencias internacionales. Los grandes conjuntos de datos pueden revelar patrones y tendencias en el comportamiento humano, permitiendo un análisis más preciso de los sentimientos, lo que, entre otras cosas, podría ayudar al partido/Estado a difundir la propaganda con mayor eficacia. Las diversas tácticas

² La propaganda es usada por el Partido Comunista Chino para influir en la opinión nacional e internacional a favor de sus políticas. A nivel nacional, esto incluye la censura de las opiniones prohibidas y una promoción activa de las opiniones que favorecen al gobierno.

empleadas en los esfuerzos chinos, vinculados al Estado para manipular los entornos informativos extranjeros, se dividen en cuatro categorías entre las que se encuentran dicha campaña de propaganda; la desinformación, es decir, la difusión intencionada de contenidos engañosos para dividir a las audiencias y socavar la cohesión social, cada vez más a través de actividades no auténticas en plataformas de medios sociales globales que están prohibidas dentro de China; la censura, que incluye la supresión de la información desfavorable y la obstrucción de los medios de comunicación críticos con el régimen; y la obtención de influencia sobre los nodos clave del flujo de información, que suele implicar que empresas tecnológicas chinas con estrechos vínculos con el gobierno construyan o adquieran plataformas de difusión de contenidos en otros países.

Anteriormente, el país asiático era considerado un actor internacional distante, pero el aumento de la participación en organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y el espectacular incremento de las contribuciones a las misiones de mantenimiento de la paz son sólo dos ejemplos de la amplia red de poder que está estableciendo China. Estas actividades de diplomacia pública tienen como objetivo aumentar la popularidad internacional y la aceptación de una China ascendente mediante un comportamiento cooperativo y un compromiso internacional. Además de aumentar su participación en las Naciones Unidas, China también es miembro permanente del Consejo de Seguridad, participa en negociaciones multilaterales con otras organizaciones regionales como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, de ahora en adelante ASEAN y se incorporó a la Organización Mundial del Comercio, de aquí en adelante OMC, en 2001, pero el ejemplo más destacado de diplomacia pública puede verse en la organización de los Juegos Olímpicos de 2008 en Pekín y, en menor medida, en la Exposición Universal de Shanghai 2010. China hace todo lo posible por presentarse ante el público mundial como un país amistoso, de mente abierta, moderno, arquitectónicamente impresionante y culturalmente rico. "La nueva diplomacia china está motivada por la necesidad de gestionar la creciente interdependencia del país con el mundo exterior. Por lo tanto, China tiene que esforzarse por conseguir que la opinión pública mundial perciba positivamente sus posiciones y acciones" (Bolewski & Rietig, 2008).

El valor tradicional chino, "armonía" (和: hé) puede utilizarse para resolver conflictos, choques culturales, o como una armonía entre la naturaleza y la humanidad, cuando se habla de resolver problemas globales en la protección del medio ambiente. Estos conceptos están al servicio de presentar a China como un socio económico fiable y un país que no es una amenaza, reconociendo así a China como una superpotencia legítima en la escena internacional. Lo que intenta China es mitigar la Teoría de la Amenaza China con su poder blando, la adquisición de la comprensión de la comunidad internacional y el apoyo activo al desarrollo pacífico.

Por lo tanto, su enfoque es opuesto a la tradición positivista que dice que para estudiar a China basta con observar hechos, medibles y sometidos a prueba, sin comprender plenamente la realidad china. En este sentido, se debe tomar en consideración las teorías chinas en materia de relaciones internacionales que abogan por un conocimiento más profundo de la cultura, la historia y los valores chinos como condición previa para comprender el poder blando basado en la cultura, un concepto chino de comprensión de un poder blando.

“China ha abrazado la diplomacia pública con un entusiasmo pocas veces visto en otras partes del mundo” (Stevic, 2020). La diplomacia pública se considera un instrumento importante para contar la historia de China al mundo, corregir la imagen global negativa del país y explicar la "verdadera China" (真实的中国: Zhēnshi de Zhōngguó). La cultura desempeña un importante papel en la diplomacia pública de China, como indican diversas actividades y programas culturales que se explicarán en los siguientes apartados.

La propia globalización ya no se relaciona con una lucha por un país, recursos o mercados, sino más bien con la creación de reglas, el establecimiento de normas o costumbres. China, por tanto, se metió en este proceso de establecimiento de reglas, normas y teorías y presentó un nuevo concepto de poder basado en la cultura. Aunque la República Popular China (RPC) no puede imponer sus normas a otros países, puede ayudar a establecer estándares que se conviertan en la norma mundial y facilitar la adopción internacional de su tecnología, insertando efectivamente los valores políticos del PCC y aumentando la capacidad del régimen para explotar esta ventaja y proyectar un poder agudo. China hace hincapié en su cultura tradicional, la filosofía, la medicina, la arquitectura, las artes marciales y todo lo que conlleva un mensaje específico sobre la diversidad y los diferentes antecedentes de conocimiento y comprensión. Los académicos chinos afirman que el poder, la tradición y la armonía chinos están arraigados en el confucianismo y en otros pensamientos y escuelas chinas.

China representa un gran mercado de exportación, un destino para la inversión y la producción, mano de obra barata, pero también una competencia en el mercado de exportación y en la carrera por los recursos. La aparición de China en el escenario mundial es un fenómeno relativamente reciente que el régimen ha sabido aprovechar en su propio beneficio. Lo que hasta ahora era entendido como "poder blando" al hablar de los regímenes autoritarios, como China, podría etiquetarse más adecuadamente como "poder agudo". El poder agudo o sharp power es la forma en que los principales regímenes autoritarios tratan de manipular el panorama político y censurar la expresión independiente dentro de los entornos democráticos. Los esfuerzos de influencia autoritaria son "agudos" en el sentido de que perforan, penetran o agujerean los entornos informativos de los países objetivo. “Estos regímenes sin duda buscan manejar a su público objetivo manipulando o envenenando la información que les llega” (Walker & Ludwig, 2017). Pero algunas de las técnicas de influencia autoritaria más visibles utilizadas por países como China, aunque no son "duras" en el sentido abiertamente coercitivo, tampoco son realmente "blandas".

A medida que la globalización profundiza la integración entre las democracias y las autocracias, los efectos comprometedores del poder agudo, que perjudica la libertad de expresión, neutraliza las instituciones independientes y distorsiona el entorno político, se han hecho patentes en sectores cruciales de las sociedades abiertas. China ha aumentado las barreras a la influencia política y cultural externa en su país, al tiempo que ha aprovechado la apertura de los sistemas democráticos en el extranjero. A medida que China ha ampliado drásticamente sus intereses económicos y su huella empresarial en todo el mundo, su gobierno ha centrado sus iniciativas de influencia en enmascarar sus políticas y suprimir, en la medida de lo posible, cualquier voz más allá de las fronteras de China que sea crítica con el Partido Comunista Chino. Los medios de comunicación y las organizaciones de la sociedad civil deberían coordinarse para

exponer y amplificar los indicadores de poder agudo facilitado por la tecnología en sus países, lo que contribuiría a una mayor concienciación pública de los problemas, fomentaría el debate sobre lo que debería hacerse y presionaría a los gobiernos para que tomaran medidas de protección (Hoffman, 2021). Las tecnologías emergentes están reconfigurando la forma en que los seres humanos interactúan con su entorno, las empresas prestan servicios y los gobiernos resuelven problemas.

Los regímenes autoritarios del mundo, aunque comparten características clave, varían significativamente en sus respectivos métodos y objetivos declarados. El uso que hace el PCC de la tecnología para ampliar su poder e influencia se describe mejor como autoritarismo potenciado por la tecnología. En lugar de crear formas fundamentalmente nuevas de controlar a la población, la tecnología aumenta los métodos de larga data del partido para ejercer el dominio autoritario. La tecnología puede servir como herramienta de poder agudo directamente cuando se utiliza para la censura y la vigilancia, o como plataforma para llevar a cabo operaciones de información, mientras que, al mismo tiempo mejora la capacidad de los autoritarios para comprender a las audiencias sobre las que pretende influir, o para proyectar un poder agudo y mejorar otros conjuntos de herramientas para hacerlo. La intención del PCC es moldear, gestionar y controlar su entorno operativo para proteger y ampliar su propio poder, y a su vez conseguir que el sentimiento público sea favorable a sus intereses. Este objetivo es una consecuencia del concepto de seguridad del Estado del PCC, su percepción de amenaza expansiva le obliga a extender el poder más allá de las fronteras de la RPC y a ser extremadamente cauteloso con cualquier noticia, información, opinión o debate que contradiga su propia versión de la verdad y pueda deslegitimar o desestabilizar su gobierno. En el ámbito nacional, las tecnologías se investigan y desarrollan para satisfacer las necesidades del PCC, que suelen establecerse en documentos de normas gubernamentales.

A lo largo de la última década, el Partido Comunista Chino ha supervisado una espectacular expansión de los esfuerzos para moldear el contenido de los medios de comunicación en todo el mundo, afectando a todas las regiones y a múltiples idiomas. El PCC y las entidades gubernamentales de la República Popular China llevan mucho tiempo tratando de influir en el debate público y en la cobertura mediática sobre China fuera del país. Aprovechando la propaganda, la desinformación, la censura y la influencia sobre los nodos clave del flujo de información, estos esfuerzos van más allá de simplemente contar la historia de China.

En relación a lo hablado anteriormente sobre soft y sharp power en China, en el apartado 5.1. se hablará sobre la diplomacia cultural china y el papel que juegan tanto el soft power como el sharp power y las tecnologías dentro de este tipo de diplomacia, lo que está ayudando al país a extenderse e influir en todo el mundo.

5.1. La diplomacia cultural china: nuevo poder de alcance global

En 2007, en el XVII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, el entonces presidente Hu Jintao señaló que la cultura es una fuente progresiva de creatividad y cohesión social, así como un factor que cada vez cobra más importancia en el fortalecimiento del poder nacional integral. Asimismo, como comentan Danielly Silva y Paulo Menechelli en su artículo sobre diplomacia cultural china, Hu Jintao añadió: “debemos mejorar la cultura como parte del poder blando de nuestro país para garantizar mejor los derechos e intereses culturales básicos de las personas” (Becard &

Filho, 2019). China no escatimó esfuerzos ni recursos para fortalecer su diplomacia cultural. Entre las acciones más evidentes en este proceso, destacan la internacionalización de los medios chinos, el fortalecimiento del cine chino y la difusión de los Institutos Confucio (IC). La atención a la imagen internacional del país ha sido una de las fuerzas impulsoras de la política exterior de China.

En China, la cultura tiene un papel especialmente importante, se considera el corazón y el alma del poder blando, así como un recurso clave para el poder estatal. La cultura es vista como una herramienta importante para que China aumente su poder blando que, a través de intercambios culturales, espera asegurar al mundo que es una nación civilizada, responsable y confiable. La cultura se ha convertido en un punto de enfoque tan central que el concepto de poder blando casi corresponde al poder cultural. Las discusiones sobre el poder blando en China se volvieron más sofisticadas después de que los académicos comenzaron a analizar el poder blando en el contexto de la sociedad y el desarrollo pacífico del país, que también puede describirse como “poder blando con características chinas”. Como resultado del valor aumentado de la cultura en el poder blando, el término está siendo sustituido gradualmente por poder blando cultural, donde la cultura incluye valores del marxismo y socialismo como características chinas, y como elementos de la cultura occidental transformados y adaptados al sistema cultural de China. Por otra parte, la cultura también se ha convertido en una importante vía para avanzar en el poder agudo, precisamente porque a menudo se subestima su potencial en este sentido, es decir, China a menudo se presenta a sí misma como una cultura antigua e insignificante que no supone ninguna amenaza y que puede ofrecer oportunidades de cooperación en la que todos salgan ganando. Sin embargo, acontecimientos culturales como las celebraciones del Año Nuevo chino, que han proliferado en todo el mundo y han cobrado cada vez más protagonismo en los últimos años, pueden ofrecer a las autoridades chinas una oportunidad inmejorable para influir en la representación del país en el extranjero. Así mismo, el cultivo de las relaciones personales es también una faceta clave de la aguda influencia del poder autoritario.

Los fundamentos de la negociación de la Nueva Diplomacia China en el siglo XXI, muy influidos por la tradición cultural china, son el confucianismo, el guānxì (关系: relaciones) y el miànzi (面子: cara). El confucianismo es la principal fuente cultural de la sociedad china y ha sido fundamental para la cultura china durante más de 2500 años. Hace hincapié en las responsabilidades de los individuos entre sí dentro de cinco importantes relaciones humanas: entre gobernante y súbdito, padre e hijo, marido y mujer, hermano mayor y hermano pequeño, y entre amigos. Esto quiere decir que el confucianismo defiende un orden social que aprecia la lealtad a los amigos, la obediencia y el respeto a los superiores y a los padres, el deber con la familia, el honor personal y la sinceridad. Esto ha producido un fuerte orden jerárquico en la sociedad china que sigue vigente hoy en día, a pesar de la modernización de las estructuras familiares. El confucianismo mantiene una fuerte influencia en la educación y las relaciones personales, lo que también influye en el estilo de negociación y seguirá diferenciando el enfoque chino del de otras culturas.

Otra fuerte implicación del confucianismo en el estilo de negociación chino es su énfasis en la integridad y las relaciones más que en el beneficio. El impacto cultural del confucianismo explica por qué las negociaciones chinas llevan tiempo, ya que la confianza se establece con los socios de la negociación y se evalúa. Los chinos tienden

a basarse más en la confianza que en la ley, ya que se dice que los negocios se rigen por una obligación moral de sinceridad. El confucianismo avala la importancia de conocer a los demás en lugar de ser conocido y ser el centro de atención. Por lo tanto, los negociadores chinos suelen preferir aprender más sobre las personalidades y los antecedentes de sus contrapartes.

En cuanto al segundo fundamento de la Nueva Diplomacia China, se encuentra el *guanxi* o lo que es lo mismo, las relaciones interpersonales. El *guanxi* tiene el mayor impacto cultural en el estilo de negociación chino y está estrechamente relacionado con la tradición confuciana. El *guanxi* es el resultado de la cultura china de alto contexto y puede describirse como la versión china de la amistad, las conexiones o el carácter de la relación personal entre los negociadores. El estilo de negociación chino se centra en las relaciones a largo plazo y en la orientación hacia las personas, y no hacia las tareas o los asuntos a corto plazo, como ocurre en muchas culturas occidentales de bajo contexto. La razón del alto valor del *guanxi* es la confianza que crece entre los negociadores a partir de relaciones personales positivas y duraderas. Los encuentros personales antes de las negociaciones formales son habituales y muy valorados. Los viajes de turismo, la amplia discusión de temas y los banquetes que coinciden con la negociación formal se utilizan como herramientas para establecer relaciones personales y confianza mutua. También sirven para identificar los intereses del país con el que se quiere establecer una relación, con el fin de situar a los negociadores chinos en una mejor posición en el juego del *guanxi*. La necesidad de crear una confianza mutua antes de iniciar una negociación sobre un tema específico incluye la obtención de un compromiso compartido de entendimientos básicos que guiarán la interacción en cuestiones clave a largo plazo, como la búsqueda de un terreno común y de valores compartidos sobre un tema específico. Esta perspectiva común permite a los negociadores establecer una base para resolver cuestiones más contradictorias en el futuro y minimiza el riesgo de perder la cara en el proceso de negociación posterior.

Por último, el tercer fundamento a tener en cuenta en la diplomacia china es el *miànzi* o la cara, este término representa la reputación y el prestigio de una persona o un país. En China, el honor, la reputación y el prestigio son extremadamente importantes, por lo que es necesario mantener las apariencias. La cultura negociadora china puede describirse como una cultura reactiva y de alto contexto, en la que la mayor parte de la comunicación es no verbal y se entiende gracias a los valores compartidos. En las sociedades de alto contexto, las personas mantienen conexiones estrechas durante un largo periodo de tiempo, las decisiones y actividades se centran en las relaciones, y la comunicación es más tácita y menos explícita verbalmente. Como miembros de una cultura de alto contexto, los chinos no expresan explícita y abiertamente su opinión sobre un tema controvertido y optan en cambio por la sutileza. El peor escenario para un negociador de una cultura de alto contexto es la pérdida de prestigio, con el fin de evitar esto, el negociador hará todo lo posible por minimizar la incertidumbre previendo cada movimiento y poniendo a prueba sus propias posibilidades empleando una serie de estrategias previas a la negociación, como tantear el terreno, y preparando la negociación como una coreografía.

La importancia de promover la historia y la cultura para el poder blando de China podría asustar en lugar de atraer o tranquilizar a los observadores extranjeros. El sistema político actual de China puede ser un problema en términos de la imagen

nacional proyectada, pero existe la creencia de que la historia del país es atractiva y que es clave para el desarrollo del poder blando de China. La cultura tiene un papel característico que es necesario en el poder blando chino, porque no es solo su corazón y su alma, como se ha dicho anteriormente, sino también el marco que da cabida a todos los demás aspectos del poder blando chino. Según el actual presidente de China Xi Jinping, "para construir una base sólida para el poder blando cultural de la nación, China necesita profundizar la reforma en su sistema cultural, promover los valores centrales socialistas e impulsar la industria cultural" (Becard & Filho, 2019). El uso del término poder blando cultural en China, no solo se ve en Internet sino también es usado por parte del gobierno que utiliza el término como lema en varios contextos.

Los chinos son curiosos y están deseosos de aprender de otros países, no sólo en lo que respecta a la política económica o la tecnología, sino sobre todo a la hora de utilizar mejor las herramientas de la diplomacia. El estilo de negociación chino ha cambiado para ajustarse a los nuevos intereses del Estado y está fuertemente influenciado por determinantes culturales. En la Nueva Diplomacia China se pueden encontrar varios elementos extraídos de otros países, estos elementos globalizados, que son utilizados por la mayoría de los diplomáticos del mundo, se combinan con las particularidades culturales chinas y conforman un modelo original. En este modelo chino de diplomacia cultural, se podría argumentar que existen particularidades en las concepciones chinas de poder blando y diplomacia cultural, tales como: la valoración de la cultura en el concepto de poder blando, que da lugar al concepto de poder blando cultural; una argumentación más realista a la hora de utilizar la cultura como instrumento de poder; un papel más central del Estado en las acciones de diplomacia cultural, que tiene más control sobre las narrativas que se difundirán en el exterior y decidirá lo que entra en el país; la distinción menos evidente entre diplomacia pública y propaganda; y el uso de la diplomacia cultural para garantizar la seguridad cultural y la coherencia interna. Quizás estas características no sean suficientes para demostrar la existencia de un modelo chino de diplomacia cultural, pero sí para demostrar que hay aspectos que exigen un análisis más profundo, más atento, que tenga en cuenta las perspectivas chinas sobre conceptos que pueden tener diferentes significados de los que aparecen en la literatura tradicional. La hipótesis es que el gobierno chino utilizó la diplomacia cultural como una herramienta para mejorar su imagen y la percepción que otros tienen de China. En este sentido, la diplomacia cultural aumentaría el conocimiento sobre China en el exterior, lo que contribuye a bajar las tensiones y crear un entorno más favorable para la inserción internacional de China. El estilo de negociación chino ha sido sustituido por un nuevo estilo chino en la diplomacia, comprometida con la apertura, la globalización, la interdependencia y el multilateralismo pero, sin embargo, sigue estando muy vinculado a la cultura y los valores chinos. La estrategia de adoptar los estilos de negociación globalizados al estilo chino apoya el objetivo de ser aceptado como un actor importante en la escena internacional de la política mundial y de aumentar la comprensión y el respeto de las comunidades internacionales hacia el punto de vista chino. Las capacidades del cuerpo diplomático chino han aumentado rápidamente y el resultado es una institución más profesional.

China está invirtiendo sus recursos en los sectores de los medios de comunicación, la cultura y la universidad, ya sea mediante un apoyo programático abierto o por medios menos transparentes. Los esfuerzos del país autoritario en estas

áreas coinciden con sus iniciativas de influencia más amplias. La influencia ejercida por China a través de iniciativas en las esferas de los medios de comunicación, el mundo académico y la cultura no es una "ofensiva de encanto", ni un esfuerzo por "compartir ideas alternativas" o "ampliar el debate" (Walker & Ludwig, 2017). No se trata principalmente de atraer, ni siquiera de persuadir, sino que se centra en la manipulación y la distracción. Este poderoso y decidido régimen autoritario, que suprime sistemáticamente el pluralismo político y la libre expresión para mantener el poder en casa, aplica cada vez más los mismos principios a nivel internacional para asegurar sus intereses. Una de las explicaciones de la creciente influencia de China en los medios de comunicación de otros países es el simple hecho de la aparición del país como potencia mundial en las dos últimas décadas. En el año 2000, China era la sexta economía y sólo contaba con 22 millones de usuarios de Internet. Ahora es la segunda economía del mundo y cuenta, con diferencia, con el mayor número de usuarios de Internet, con más de 900 millones en marzo de 2020, según las cifras del gobierno. A este aumento general de la presencia global de China se suma la enorme cantidad de recursos humanos y financieros que el PCC, los medios de comunicación estatales y los empresarios tecnológicos chinos han invertido específicamente en ampliar su alcance a las audiencias extranjeras. "En la última década, las empresas chinas se han mostrado cada vez más activas en la construcción de infraestructuras de información y sistemas de distribución de contenidos en el extranjero" (Cook, 2021).

Como destacan Danielly Silva y Paulo Menechelli en su artículo sobre diplomacia cultural en China, según Xi Jinping: "Se debe desarrollar un nuevo sistema retórico para facilitar el entendimiento mutuo entre China y el resto del mundo, a fin de promover en última instancia el poder blando chino" (Becard & Filho, 2019). Enfrentar la brecha entre la autoimagen de China y cómo se percibe en el exterior se convirtió en la razón de ser más importante de la diplomacia pública china. Los medios de comunicación son supuestamente portavoces del gobierno chino, así como medios para difundir la propaganda del Partido Comunista Chino. Aunque la expansión e internacionalización de los medios chinos se llevó a cabo con el fin de contar la historia china al mundo y disminuir la diferencia entre su autoimagen y la percepción que el mundo tiene del país asiático, contradictoriamente, las acciones chinas se convirtieron en una nueva fuente de preocupación para Occidente. Por el momento, a pesar de las fuertes inversiones chinas, sus medios de comunicación aún no han podido acercarse a los grandes medios internacionales. La persistencia de las estrategias de China para mejorar la calidad y credibilidad de sus medios, con programas de intercambio entre periodistas locales e internacionales, por ejemplo, junto con grandes inversiones, podrían cambiar el escenario, especialmente en un entorno de crecimiento conectividad digital e innovación tecnológica.

Por su parte, las tecnologías emergentes ofrecen numerosas comodidades y capacidades que benefician tanto a los consumidores como a los gobiernos, sin embargo, también conllevan riesgos inherentes que pueden amenazar a las democracias liberales cuando son aprovechadas por dictaduras poderosas que desean reforzar y extender su autoritarismo. La República Popular China aprovecha las tecnologías emergentes para socavar la estabilidad y la legitimidad de las democracias, al tiempo que amplía su propia influencia. China ejerce un poder agudo que le permite limitar el acceso a la información, distorsionar los entornos políticos y ejercer la censura

y la vigilancia. En este nuevo contexto, es importante considerar cómo China trata de aprovechar las tecnologías emergentes como un arma de doble filo para proteger y ampliar su propio poder, moldeando, gestionando y controlando sus entornos operativos nacionales y mundiales. El desarrollo y la exportación mundial de la tecnología de las ciudades inteligentes por parte de la RPC revelan el carácter del poder y el autoritarismo potenciados por la tecnología. Tanto para los responsables de la toma de decisiones como para los investigadores y la sociedad civil, es crucial desarrollar una comprensión sofisticada y específica de cada país sobre cómo los actores estatales, como el gobierno de la RPC, proyectan un poder agudo utilizando las nuevas tecnologías. Los Estados actúan de forma diferente según sus intereses e intenciones, y el impacto del poder agudo posibilitado por la tecnología variará.

Para mejorar la comprensión de la cultura china y su impacto en las negociaciones, el gobierno chino anima a estudiantes de todo el mundo, especialmente de culturas occidentales de bajo contexto, a estudiar la cultura y la lengua chinas. Al mismo tiempo, un número cada vez mayor de chinos aprende inglés, por lo que su competencia en esta lengua cada vez es mejor. Estos intercambios aumentan la concienciación y la comprensión de las diferencias culturales, ya que proporcionan a los estudiantes experiencias de aprendizaje de primera mano y una visión profunda de la cultura de la contraparte.

El cuerpo diplomático chino está hoy muy internacionalizado. Más de la mitad del cuerpo diplomático ha sido sustituido por una nueva generación de diplomáticos, que son mucho más abiertos, dominan mejor el inglés y las lenguas locales y son más capaces de interactuar con otros países. “China es cada vez más consciente de la importancia de actuar de forma coherente con el papel de una gran potencia responsable y utiliza activamente las ventajas de la cooperación y la flexibilidad” (Bolewski & Rietig, 2008).

Una vez hablado sobre las características más importantes de la cultura china en la diplomacia, a continuación se define de manera extensa una de las actividades que ha creado el gobierno chino, los Institutos Confucio, con el fin de promover su cultura, hacerla más atractiva, captar la atención de otros países y establecer relaciones diplomáticas.

5.2. Institutos Confucio y su papel en el mundo

En su propio país, China al igual que otros países, ha utilizado herramientas y tácticas del siglo XXI para revitalizar la censura y manipular los medios de comunicación y otras instituciones independientes. Más allá de sus fronteras, utiliza iniciativas educativas y culturales, medios de comunicación, grupos de reflexión, iniciativas del sector privado y otros canales de participación para influir en la esfera pública para sus propios fines. El periodista Joshua Kurlatizick, en su libro *Charm Offensive: How China's Soft Power is Transforming the World* considera que “la estrategia diplomática china consta de dos partes: la promoción cultural y la diplomacia global” (Kurlatizick, 2007, pág. 61). Bajo el término cultura, China presume de todo, desde el cine, pasando por los deportes y la lengua. La descripción narrativa clave para China es “Confucio”, por lo que es importante comprender los fundamentos del pensamiento de Confucio. El propio nombre indica la importancia de la tradición y los valores chinos en la formación de la identidad y la imagen. La imagen y el estatus internacional tienen un gran impacto en la

planificación estratégica y la selección de elementos geoeconómicos y geopolíticos en la política exterior china. La presentación de la China real ante el mundo, así como las intenciones pacíficas de su objetivo, han creado condiciones favorables para el desarrollo económico inalterable de China. A pesar de que el confucianismo no era popular hace varias décadas, hoy en día, ha introducido la idea de la armonía y sociedad armoniosa y representa el símbolo de la sociedad china unida.

El renacimiento de Confucio también se considera el símbolo del encuentro de la nación china con la globalización. Por lo tanto, el nombre de los Institutos Confucio está vinculado a la imagen que China intenta proyectar de país tradicional con la continuidad de más de 4000 años donde los valores tradicionales están profundamente arraigados. Los Institutos Confucio no investigan el confucianismo, ni se dedican a la investigación de su filosofía y ética. Se centran en la promoción de la lengua y la cultura, sobre todo de la cultura tradicional china, que tiene como objetivo presentar a China desde el punto de vista chino y no sólo presentar abiertamente la visión occidental de China.

Los Institutos Confucio organizan clases de lengua china de acuerdo con el plan y el programa desarrollado por el Consejo Internacional de la Lengua China o Hanban³, que se ajusta al Marco Referencial Europeo para las Lenguas Extranjeras. Además de los cursos de lengua china, cada IC organiza actividades que promueven la cultura y la tradición antiguas de China, conferencias de diversos ámbitos y celebraciones que marcan fechas importantes de la historia china, con el fin de fortalecer lazos con otras naciones. Sin embargo, la característica más importante de los IC es en realidad la estructura de esta organización, que presupone la cooperación y el trabajo conjunto con las universidades locales del país en el que se encuentran, según el principio de que cada universidad puede seleccionar una universidad asociada en China y solicitan conjuntamente a Hanban la apertura del IC.

El Hanban, cuya dirección está saturada de dirigentes del Partido Comunista y burócratas de carrera, funciona dentro del Ministerio de Educación, y está formado por representantes de 12 ministerios y comisiones estatales, a saber, la Oficina General del Consejo de Estado, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Finanzas, la Oficina de Cooperación con el Extranjero, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Comisión Estatal de Desarrollo y Reforma, el Ministerio de Economía, el Ministerio de Cultura, la Administración Estatal de Cine y Televisión, el Servicio Estatal de Periodismo, el Consejo Estatal de Información y el Consejo Estatal de la Lengua.

El Hanban, fundado en 1987, afirma patrocinar 512 Institutos Confucio y 1.074 Aulas Confucio⁴ (AC) en 131 naciones, para un total de 1.586 puestos educativos. Los proyectos de Hanban se agrupan en países de habla inglesa, especialmente en Estados Unidos, el país con más IC y AC del mundo. Cuenta con 103 IC, que suponen el 20% de todos los institutos de este tipo en el mundo, y con 501 AC las cuales representan el 47% de todas las Aulas Confucio del mundo. En total, el 38% de los Institutos y Aulas Confucio patrocinados por Hanban se encuentran en Estados Unidos. El Reino Unido,

³ Hanban es una institución no gubernamental y el órgano ejecutivo del Consejo Internacional del Idioma Chino. Es la máxima representación de la difusión del idioma y la cultura de China y la que se encarga de proporcionar los servicios y recursos didácticos necesarios para su enseñanza, contribuyendo al desarrollo multicultural a través de las uniones entre universidades.

⁴ Las Aulas Confucio son ramificaciones de los Institutos Confucio y están ubicadas en escuelas primarias y secundarias.

su competidor más cercano, tiene 29 IC y 148 AC, es decir, alrededor del 11%. Australia ocupa el tercer lugar, con 14 IC y 67 AC, o el 5% del total mundial. Así mismo, el Hanban también tiene un elevado número de institutos y aulas en Italia (12 IC, 39 AC), Corea del Sur (23 IC, 13 AC), Tailandia (15 IC, 20 AC), Alemania (19 IC, 4 AC), Rusia (17 IC, 5 AC), Japón (14 IC, 8 AC) y Francia (17 IC, 3 AC). Que China sea capaz de abrir esta cantidad de IC y AC significa que tiene una gran influencia en todo el mundo.

La apertura de los IC está aumentando la credibilidad de las universidades y les permite una mejor interconexión en la red internacional de universidades. La conferencia mundial de los IC es el evento que reúne a los rectores y líderes de las universidades de todo el mundo, así como a los directores de los IC. Otra ventaja es el potencial de la comunicación intercultural, el intercambio de opiniones y experiencias a través del trabajo y los esfuerzos conjuntos, lo que conduce de nuevo a mejores resultados para ambas universidades y países. Sin embargo, estas iniciativas educativas y culturales van acompañadas de una determinación autoritaria de monopolizar las ideas, suprimir las narrativas alternativas y explotar las instituciones asociadas.

El número de alumnos que estudian chino en los institutos aumenta, así como el número de alumnos que aprueban los exámenes HSK⁵ (Hànyǔ shuǐpíng kǎoshì (汉语水平考试)). Esto también representa una buena base para futuros programas de estudio de la lengua china. Además, los estudiantes de los IC tienen diferentes motivos para estudiar chino. Aparte de los que están interesados en la cultura china o quieren mejorar sus opciones profesionales, también hay un grupo que elige el chino por curiosidad o porque quiere divertirse con un idioma diferente. Este último grupo no es estable, normalmente no están dispuestos a pagar por los cursos y este grupo no ayuda a dar sostenibilidad a los IC. Por otra parte, se puede ver que los estudiantes de los IC son un público muy activo y abierto, con capacidad no sólo para consumir contenidos culturales, sino para utilizarlos de acuerdo con sus necesidades y deseos.

Si bien puede parecer que, la diplomacia pública, a diferencia de la propaganda, no supone la transferencia de un mensaje unilateral, y la estructura de los Institutos Confucio muestra la participación y la cooperación de las universidades y los países, no obstante, el control del gobierno chino sobre el personal y el plan de estudios garantiza que ambos promueven sutilmente las posiciones del PCC en temas como las disputas territoriales o las minorías religiosas en China. "En 2009, Li Changchun, entonces jefe de propaganda del Partido Comunista Chino y miembro del Comité Permanente del Politburó del partido, calificó a los Institutos Confucio de parte importante del dispositivo de propaganda de China en el extranjero" (Peterson, 2017).

El Hanban ejerce una gran influencia en sus institutos, los cuales se enfrentan a distintos niveles de control, dependiendo del instituto conceden más o menos autoridad a la universidad de acogida y al profesorado, quienes son seleccionados, formados y enviados desde China por el Hanban, estos profesores reciben esta formación debido a que tienen prohibido debatir sobre diferentes temas que están censurados en China. Es por esto por lo que surgen preocupaciones en la libertad intelectual, la transparencia,

⁵ El HSK, en su traducción al español, Prueba de Competencia en Chino, es un examen oficial de chino mandarín estandarizado y reconocido internacionalmente, dirigido a hablantes no nativos de chino o bien a personas de origen chino nacidas fuera de su país, o a minorías chinas para quienes el chino mandarín es su segunda lengua, que evalúa la competencia comunicativa en diversos ámbitos como el académico, el laboral y el social.

los enredos y el poder blando del Hanban. En la tabla número 4 se pueden comprobar las causas de estas preocupaciones.

Tabla 4. Preocupaciones causadas por el Hanban

Preocupaciones	Causa
Libertad intelectual	La política oficial de los Hanban exige que los Institutos Confucio se adhieran a la legislación china, incluidos los códigos de expresión. Los profesores chinos contratados, pagados y responsables ante el gobierno chino se enfrentan a presiones para evitar temas delicados
Transparencia	Los contratos entre las universidades y el Hanban, los acuerdos de financiación y las políticas de contratación del personal del Instituto Confucio rara vez se hacen públicos
Enredos	Los Institutos Confucio son nodos centrales en un complejo sistema de relaciones con China. Los Institutos Confucio atraen a estudiantes chinos que pagan la matrícula completa, financian becas para que sus alumnos estudien en el extranjero y ofrecen otros recursos. A las universidades con incentivos financieros les resulta más difícil criticar las políticas chinas
Poder blando	Los Institutos Confucio tienden a presentar a China de forma positiva y a centrarse en aspectos anodinos de la cultura china. Evitan la historia política china y los abusos de los derechos humanos, presentan a Taiwán y al Tíbet como territorios indiscutibles de China y forman una generación de estudiantes estadounidenses con un conocimiento selectivo de un país importante.

Fuente: elaboración propia

Aunque pueda parecer que China está dispuesta a desempeñar un papel activo en el desarrollo, la estabilidad y la prosperidad de las naciones asiáticas para establecer y preservar un entorno estable y pacífico en el que pueda seguir ascendiendo económica y políticamente, y al mismo tiempo dar una buena imagen del país, lo cual sólo puede lograrse mediante la diplomacia pública y la proyección del poder blando. Sin embargo, las intenciones de China con los IC van más allá de eso, aprovechando la gran cantidad de personas en todo el mundo que deciden aprender más sobre la cultura y el idioma chino, el gobierno chino junto con el Hanban no van a dudar en utilizar sus técnicas de sharp power para influir en la forma de pensar de esas personas sobre China y dar la imagen que ellos quieren del país.

5.3. La diplomacia china en la era COVID-19

El COVID-19 se detectó por primera vez en la provincia china de Hubei, en su capital Wuhan. El 31 de diciembre de 2019, las autoridades sanitarias de Wuhan informaron de los primeros casos de neumonía de causa desconocida a la oficina china de la Organización Mundial de la Salud (OMS). China fue el primer país afectado por el nuevo virus, poco antes que otros países de la región como Japón o Corea. Sin embargo, pronto el virus se extendió al resto del mundo y recibió un estatus global, por lo que el

13 de enero de 2020, la OMS declaró una emergencia sanitaria mundial, y a finales de febrero de 2020 declaró que:

China había puesto en marcha quizá el esfuerzo de contención de la enfermedad más ambicioso, ágil y agresivo de la historia, subrayando que, las rigurosas medidas adoptadas por China en la lucha contra el COVID-19 proporcionaban lecciones vitales para la respuesta mundial. De hecho, mientras combatía el nuevo virus, China también llevaba a cabo una labor de diplomacia pública (Santos, 2020).

Después de décadas de obtener beneficios en términos de poder blando y esfuerzos concertados para presentar al mundo una imagen de potencia benévola, el brote se convirtió en una pesadilla de relaciones públicas para la República Popular China.

La pandemia se declaró el 11 de marzo y, desgraciadamente, para el 30 de abril había 3,1 millones de casos confirmados y más de 217.000 muertes en todo el mundo. El agresivo e increíblemente contagioso coronavirus se convirtió en una de las mayores amenazas para la salud que ha sufrido la humanidad. Al darse cuenta de la magnitud del brote en China, el gobierno chino dio instrucciones a organizaciones chinas en países extranjeros para que compraran suministros de equipos médicos para enviarlos a China y confiscó suministros de máscaras fabricadas en China por empresas extranjeras que pretendían exportarlas a sus países de origen. Aunque China acabó obteniendo un reconocimiento internacional positivo por haber controlado el brote del virus, el conocimiento internacional de estas medidas iniciales dañó el prestigio de China.

El brote demostró que muchos países, o la mayoría de ellos, no estaban preparados para la magnitud de la enfermedad que debían combatir, y los servicios sanitarios experimentaron dificultades sin precedentes. En algunos, se observaron altas tasas de mortalidad y la necesidad de seleccionar qué pacientes recibirán ayuda. Uno de los problemas más evidentes era la escasez de equipo médico, como mascarillas, guantes y uniformes médicos, y ventiladores. Desde el contexto político, esto proporcionó circunstancias favorables para que China hiciera uso de la difícil situación. En primer lugar, era el mayor fabricante mundial de este tipo de productos, y en segundo lugar, en el momento en que el resto del mundo estaba luchando contra un rápido aumento en el número de infecciones, China, según los datos oficiales, parecía haber dejado de controlar la situación y estaba volviendo gradualmente a la normalidad. Esto allanó el terreno para una ofensiva de diplomacia pública, que se llamará “diplomacia del coronavirus”.

A pesar de que la pandemia del COVID-19 amenazó con dañar la reputación internacional de China justo cuando el gobierno chino bajo el mando de Xi Jinping estaba alcanzando su máximo nivel de promoción de China como sistema político modelo y ciudadano internacional superior, Pekín lanzó un esfuerzo diplomático masivo dirigido tanto a los gobiernos como a las sociedades extranjeras. El objetivo era superar la publicidad negativa inicial y volver a presentar a China como un país eficiente y heroico a los ojos de la opinión pública internacional. La crisis creó una oportunidad para que China ganara en sus credenciales de líder internacional, ya que el mundo vio cómo

la superpotencia Estados Unidos se tambaleaba. Sin embargo, en última instancia, la diplomacia china de la pandemia contribuyó a una disminución clara del prestigio mundial de China, en gran medida porque los políticos internos motivaron un comportamiento que generó la desaprobación y la desconfianza internacional hacia el gobierno del Partido Comunista Chino.

De enero a principios de marzo, el énfasis de los mensajes chinos relacionados con la pandemia se puso en el control de daños, y los mensajes externos fueron principalmente una extensión de la propaganda interna del gobierno chino, hubo cuatro temas principales. El primer tema fue que la respuesta del gobierno chino fue correcta, los funcionarios chinos dijeron que las autoridades actuaron rápidamente para contener el brote en China, atender a los enfermos y compartir la información sobre el virus con la comunidad internacional, incluida la secuencia de su genoma. “El gobierno chino actuó con franqueza, transparencia y un alto sentido de la responsabilidad. Por sus heroicos esfuerzos, los extranjeros y las organizaciones internacionales elogiaron a China, dijeron repetidamente los funcionarios chinos” (Roy, 2020). El segundo tema fue la anti "estigmatización", es decir, la objeción a asociar el virus con China, como llamarlo "el virus chino". El tercer tema era contra la "reacción exagerada", lo que significaba que Pekín se oponía a que los gobiernos extranjeros restringieran los viajes desde China a sus países y aconsejaran a sus ciudadanos que no viajaran a China. El cuarto tema fue la generosidad de China al enviar suministros médicos para ayudar a otros países afectados por el virus.

China demostró una impresionante capacidad para difundir su mensaje a través de diversos medios de comunicación internacionales y para incorporar las voces de analistas y organizaciones extranjeras que se alineaban con las posiciones del gobierno chino. La diplomacia china disfrutó de dos enormes ventajas en la escena internacional. En primer lugar, podía acceder a los medios de comunicación relativamente abiertos de los países occidentales para dar a conocer la narrativa de Pekín. Los funcionarios chinos destinados en el extranjero aprovecharon innumerables oportunidades para presentar las posiciones de su gobierno concediendo entrevistas televisadas y enviando editoriales a periódicos extranjeros, y a su vez utilizaron libremente aplicaciones prohibidas en China como Twitter y Facebook en las que publicaban mensajes que desviaban que la culpa de la pandemia fuera de China.

China fue la primera en enfrentarse a este enorme desafío. A pesar de que se le acusó de tomar medidas autoritarias perjudiciales al principio del brote. El país formó una estrategia de tres vertientes para combatir la amenaza centrada en: salud e investigación, regulaciones sociales, y gestión pública y vigilancia sanitaria. Desde la perspectiva de la salud y la investigación, el país se centró en acciones como la definición de protocolos de diagnóstico y tratamiento, la protección del personal sanitario de primera línea o la identificación de las secuencias del genoma del nuevo coronavirus.

Desde el punto de vista de la diplomacia pública, estas medidas han tenido resultados nacionales e internacionales para China que, por ejemplo, compartió la información recogida sobre el COVID-19 con la OMS y otros países. Cuando las acciones nacionales se transmiten a nivel internacional en beneficio de otras naciones, no sólo se trata de un intercambio de conocimientos, sino también de un elemento de compasión y buena voluntad mundial. Todo ello contribuirá en última instancia al poder blando de China.

En segundo lugar, aunque las medidas de regulación social del país han sido ciertamente eficaces, algunas también han sido calificadas de brutales dado su carácter autoritario. Como por ejemplo, el aislamiento obligatorio y órdenes de quedarse en casa, el cierre de ciudades, supresión de reuniones y prohibición de viajar o el uso de drones y tecnologías 5G para patrullar y rastrear a la población y enmascaramiento en las calles.

En tercer lugar, en la gestión pública y la vigilancia sanitaria, China adoptó acciones, como asignación coordinada de suministros médicos entre ciudades y provincias, construcción de enormes hospitales en pocos días o el mantenimiento de los precios y la estabilidad de los productos básicos, que probablemente requirieron un fuerte poder.

Al referirse al brote de coronavirus, "el mandato predominante de la diplomacia pública es ofrecer una explicación clara y coherente de las políticas e intenciones a la comunidad internacional en general, con el objetivo de inspirar confianza" (Roy, 2020). En este sentido, China ha sido reconocida por la OMS debido a su papel en la protección de la comunidad mundial y la creación de una primera línea de defensa más fuerte contra la propagación internacional. Podría decirse que la actuación global de China en respuesta a la pandemia de COVID-19 ha estado a la altura del desafío. De hecho, las medidas adoptadas por China fueron replicadas en todo el mundo, como señal de una actuación exitosa.

Aunque esto no quita que también haya acusaciones contra China por la falta de transparencia del país e incluso por su responsabilidad en la propagación del nuevo coronavirus. China obtuvo una considerable atención internacional favorable por su rápida contención del brote en febrero y por el suministro de equipos médicos a otros países. Sin embargo, el gobierno chino se esforzó demasiado en manipular el debate en el extranjero sobre las acciones de China, cruzando la línea entre las relaciones públicas eficaces y la prepotencia. Inevitablemente, los excesos de los funcionarios chinos salieron a la luz, anulando gran parte de la admiración por lo que China había hecho bien. En múltiples informes se afirmaba que Pekín presionaba a la OMS para que alineara sus declaraciones con la agenda china, a la vez que funcionarios chinos fueron sorprendidos presionando a gobiernos extranjeros para que hicieran declaraciones públicas elogiando a China.

La prueba para evaluar la eficacia de la diplomacia china contra la pandemia es si esta le ha ayudado a ganar influencia o prestigio en regiones estratégica o económicamente importantes. La República Popular China, ha perdido una cantidad considerable de poder blando como resultado de la pandemia de COVID-19, aunque las razones de la pandemia son complejas, su propagación al resto del mundo y la advertencia tardía de la RPC han erosionado la buena voluntad que había acumulado durante muchos años.

Como mencionan Anna Kobierecka y Michal Marcin Kobierecki en su artículo sobre diplomacia del coronavirus:

En el mundo globalizado actual las enfermedades transmisibles suponen una amenaza para la estabilidad política, económica y social. En consecuencia, la diplomacia médica se trata de ganarse el corazón y la mente de las personas en

los países pobres mediante la exportación de atención médica, experiencia y personal para ayudar a quienes más lo necesitan (Kobierecka & Kobierecki, 2021).

5.4. El uso de la diplomacia cultural durante el COVID-19

La República Popular de China, ha tenido mucho éxito en términos de diplomacia cultural durante las dos últimas décadas, ya que fue capaz de aprovechar sus inmensos recursos culturales para encantar al mundo. Dado que uno de los principales objetivos de la diplomacia cultural es fomentar el entendimiento mutuo, debería tomarse como una herramienta de política exterior para construir la paz y desarrollar la cooperación entre las naciones. “En tiempos de crisis, como la pandemia, es la diplomacia cultural la que ayuda a los gobiernos a compartir experiencias preventivas y terapéuticas, a construir la confianza entre las naciones y dentro de ellas y a crear una imagen cultural en todo el mundo” (Kamali-Chirani, 2021).

Los responsables políticos deben tener en cuenta tres puntos principales relativos a la preparación de una diplomacia cultural eficaz, especialmente en tiempos de crisis, como las ventajas de la diplomacia cultural, el papel clave de la cultura en la cooperación internacional para el desarrollo y los desafíos de la diplomacia cultural.

Los responsables políticos necesitan reflexionar las ventajas de la diplomacia cultural, es decir, acelerar las relaciones culturales, beneficiarse de la digitalización, mejorar la comunicación estratégica y potenciar la diplomacia de la salud, estas son algunas de las principales ventajas de la diplomacia cultural, las cuales se describen detalladamente en los siguientes cuatro puntos:

- a. La promoción de las relaciones culturales y paso de la autopromoción a la promoción de valores: la COVID-19 ha acelerado aún más el proceso de digitalización, así como las relaciones culturales. En 2020 se tomaron varias iniciativas culturales digitales, lo que sugiere que las direcciones del intercambio cultural en el futuro son mucho más diversas y amplias. Con el paso de los años, se utiliza cada vez más un nuevo término, "relaciones culturales", que significa mostrar las relaciones a través de la diplomacia cultural y el intercambio cultural, abriendo puertas y facilitando el acceso a artistas y profesionales de la cultura internacionales. Desde entonces, la diplomacia cultural ha optado por una nueva dirección y los países están entrando en el marco. Es necesario aumentar el entendimiento mutuo entre los pueblos, especialmente durante esta pandemia, las conversaciones mutuas y las asociaciones para el desarrollo.
- b. Aprovechamiento de la digitalización basado en actividades e infraestructuras culturales a largo plazo: el carácter flexible de la diplomacia cultural hace posible el uso óptimo de la digitalización en tiempos de crisis. El periodo de pandemia ha sido una de las mejores épocas para la diplomacia digital, debido a que gracias a esta se ha podido conservar uno de los principales objetivos de la diplomacia cultural como es mantener la confianza. Una política cultural exterior con proyectos a largo plazo y una infraestructura cultural arraigada, puede utilizar la digitalización de forma eficaz como herramienta de diplomacia cultural. La cultura es una especie de antídoto en una crisis como la pandemia de COVID-19, en tiempos de crisis los países deben centrarse más en ella. El poder blando sigue siendo ciertamente importante, sin embargo, la situación de crisis da prioridad a la salud, las políticas sociales y las circunstancias financieras. “Las

políticas en tiempos de crisis no son un antídoto sin la cultura, ya que ésta puede contribuir significativamente a aliviar las consecuencias psicológicas de la pandemia” (Kamali-Chirani, 2021). Así es como entra en juego la diplomacia cultural. Aunque la digitalización ya era importante antes, la crisis aceleró sin duda y de forma distintiva su desarrollo a través de nuevas formas de diplomacia cultural. La diplomacia digital puede funcionar con tanta eficacia y éxito como las formas tradicionales de diplomacia cultural cuando los diplomáticos se apoyan en el terreno y tienen experiencia en las relaciones culturales no digitales.

- c. Comunicaciones estratégicas durante la “Infodemia”⁶: la digitalización podría ayudar a China en el intercambio de información durante la pandemia. En la última década, China trató de promover su poder blando y su diplomacia cultural, pero éstos se vieron afectados por la infodemia y la incertidumbre sobre la COVID-19. La comunicación estratégica ayudó a China a trabajar en los desafíos para hacer frente a la desinformación del COVID-19. La comunicación estratégica se centra en el compromiso basado en la comunicación con un público extranjero para comprender su opinión, sus quejas, sus preocupaciones y sus actitudes. El COVID-19 ha reducido las posibilidades de contacto entre personas, por lo que los diplomáticos podrían confiar más en la comunicación empleando nuevos métodos. El principal problema al que se ha enfrentado China durante esta pandemia ha sido el aumento de los rumores sobre la responsabilidad de China en el brote, lo que ha socavado su credibilidad. Algunas fuentes de diplomacia cultural, como los programas de intercambio, los Institutos Confucio y los eventos culturales, ya se vieron perjudicadas durante la pandemia. Sin embargo, la acción clave de China fue construir una comunicación estratégica para comprometerse más con el público extranjero. La comunicación estratégica desempeña un papel fundamental para hacer frente a la desinformación procedente de otros países. China compartió eficazmente los datos e incorporó muchas formas de diplomacia, como la diplomacia del coronavirus, de las mascarillas, o de las vacunas.

Estos fueron algunos de los pasos que dio China en respuesta a las acusaciones. La COVID-19 puso a prueba a la humanidad con un gran desafío que debía ser abordado mediante la coordinación mutua entre los Estados. La COVID-19 refuerza la necesidad de la coordinación y la asociación intersectorial, y la mejora de los vínculos para la paz mundial.

- d. Mejora de la diplomacia sanitaria: esta ventaja de la diplomacia cultural se caracteriza por su flexibilidad para mantener objetivos como el intercambio en medicina. Algunos países añadieron o promovieron la diplomacia sanitaria para continuar con la diplomacia cultural en la época de la pandemia. La diplomacia sanitaria ha sido una forma que China ha utilizado para promover su imagen cultural en todo el mundo, China ha combinado iniciativas culturales y digitales con sus ayudas médicas, a través de iniciativas como la Ruta de la Seda de la Salud. La diplomacia sanitaria adquiere gran importancia durante esta pandemia, ya que el virus ha sido un problema mundial. China se centró inteligentemente en la diplomacia sanitaria para demostrar que su diplomacia tiene como objetivo proporcionar paz y seguridad a todo el mundo y al mismo tiempo amplió la

⁶ La OMS lleva tiempo usando la palabra infodemia para referirse a la sobreabundancia informativa falsa y a su rápida propagación entre las personas y medios.

diplomacia sanitaria junto con sus megaproyectos ya existentes, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta⁷ (BRI). A través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y otras formas de participación, el liderazgo de China está otorgando una importancia cada vez mayor a ejercer influencia y dar forma al entorno operativo político en el extranjero. Con este fin, durante la última década China ha gastado muchos miles de millones de dólares para moldear la opinión pública y las percepciones en todo el mundo en escenarios típicamente asociados con el "poder blando". El BRI de China, inicialmente concebido como una red de infraestructura, se ha convertido en esencia en un sistema operativo para la visión de Xi Jinping de un orden interconectado y centrado en China, posicionado como una alternativa al sistema internacional basado en reglas existentes. El financiamiento chino para proyectos de infraestructura bajo el BRI ha visto a los países asumir niveles de deuda insostenibles para proyectos de dudosa viabilidad económica.

El COVID-19 nos ha hecho ver que sólo un sistema médico desarrollado no puede ayudar a controlar las pandemias y que se necesita algo más para superar las crisis mundiales, por lo que la cultura ha tenido un papel clave en la cooperación internacional para el desarrollo. En este contexto, la cultura actúa como corazón de la cooperación internacional. Por lo tanto, es necesario promover las relaciones culturales para alcanzar los objetivos de desarrollo y centrarse en los retos internacionales. Los lazos culturales son vitales para alcanzar los objetivos de desarrollo, la diplomacia cultural es una forma de promover el entendimiento mutuo a través y dentro de diferentes contextos culturales. Las personas, independientemente de su nacionalidad y clase socioeconómica, necesitan el entendimiento mutuo en tiempos de pandemia. La economía, el sistema sanitario o incluso la ciencia y la tecnología por sí solas no pueden ayudar a resolver los nuevos problemas de la humanidad, es esencial crear confianza a través de la relación cultural y trabajar juntos para lograr una solución eficaz.

La limitación de COVID-19 ha hecho que los actores culturales se replanteen los aspectos tradicionales de la diplomacia cultural, y que los seres humanos se den cuenta de la importancia de la cultura incluso en la vida cotidiana y de la necesidad de ser más empáticos y mirar hacia la cooperación en lugar de la competencia. Siempre habrá una competencia, como ya ocurre en la distribución equitativa de la vacuna COVID-19 a la población mundial, sin embargo, una competencia sana es también la necesidad del momento. Los actores del Estado y de la sociedad civil deben aceptar que la solución final está en asociarse para alcanzar los objetivos de desarrollo.

Dentro de los desafíos a los que se tiene que enfrentar la diplomacia cultural en la época de COVID-19 los dos que más destacan son el auge del identitarismo y la amenaza de las teorías conspirativas. "El identitarismo ha sido una reacción a las ideologías políticas como el multiculturalismo y el liberalismo, que moldearon la identidad de los europeos de diferentes maneras" (Kamali-Chirani, 2021). Se espera que los gobiernos y los diplomáticos vuelvan con buenos argumentos, es necesario

⁷ La BRI propone una "franja" de base terrestre que conecte China con Europa y una "ruta" que cruce el Océano Índico hasta África a través del Mediterráneo y llegue a través del Pacífico hasta Oceanía y Latinoamérica. La BRI se enfoca en la promoción de la manufactura, el comercio y la inversión, y en la integración física y digital de los mercados internacionales. La BRI proporciona un marco de trabajo para la inversión china, para mejorar la infraestructura actual y construir también nuevos sitios de producción y rutas comerciales con el fin de conectar de mejor manera a China con el resto del mundo.

promover la diplomacia cultural, iniciar intercambios académicos y científicos y mejorar el entendimiento mutuo, mitigar el antagonismo y reinventar los valores del diálogo intercultural.

La teoría de la conspiración y desinformación es el segundo reto al que se enfrenta la diplomacia cultural. En la época del COVID-19 son las teorías conspirativas las que han creado una imagen negativa de los países y han estado promoviendo activamente su poder blando. La pandemia de COVID-19 ha sido seguida por una variedad de teorías conspirativas, entre ellas, las tres más destacadas son:

1. Ser un virus creado en un laboratorio chino.
2. Ser un súper propagador para institucionalizar el poder de la red 5G.
3. Ser una creación seguida de la participación de Bill Gates para controlar el mundo.

Estas teorías afectan a las misiones de mantenimiento de la paz y la ayuda humanitaria bajo un rango de alto impacto en los Estados en conflicto. El impacto de las teorías conspirativas ha sido tan amplio que incluso la OMS lanzó una plataforma electrónica para hacer frente a la desinformación en tiempo de pandemia. Mientras el mundo responde a la pandemia de COVID-19, nos enfrentamos al reto de una sobreabundancia de información relacionada con el virus.

La creencia en las teorías conspirativas es diferente y amplia en el mundo. La difusión de la teoría de la conspiración debería alertar a los gobiernos, a los responsables políticos y a los diplomáticos sobre la importancia de comprobar los hechos con cautela. Las teorías de la conspiración, a corto plazo, benefician a los gobiernos que no tienen una política eficiente para controlar el virus. De este modo, se atrae la atención de la gente hacia la fuente imaginaria del virus en lugar de la ineficacia de las propias políticas de control. A largo plazo, la creencia en teorías conspirativas es perjudicial, puede crear un patrón para que la gente también crea en la desinformación sobre las políticas del gobierno. El patrón enriquecido de la creencia en la desinformación puede erradicar el entendimiento mutuo y la confianza a nivel mundial. Esta brecha no puede recuperarse fácilmente, la diplomacia cultural, haciendo hincapié en el hecho de que ninguna cultura es superior a las demás, debería organizar oportunidades para el intercambio de educación, arte y música con y para otros países, la diplomacia cultural debería verse como una acción contraria a la teoría de la conspiración en tiempos de crisis. Los responsables políticos, el mundo académico y los medios de comunicación deberían investigar primero y confirmar el hecho antes de llegar a cualquier conclusión.

5.5. El dilema de la diplomacia de las vacunas: un arma de doble filo

El mundo está pasando por un momento difícil y se enfrenta a la peor situación de la historia debido a la pandemia de COVID-19. Si bien la segunda ola de la pandemia llegó a muchos países en el otoño de 2020, China aún continúa con su diplomacia del coronavirus la cual está evolucionando hacia la llamada diplomacia de las vacunas. Ante esta situación surgen dos preguntas, ¿por qué China tiene tanto interés por participar en este tipo de diplomacia? y, ¿cómo aumenta China la influencia en determinados países, con el fin de que estos decidan comercializar con sus vacunas? Este apartado pretende analizar y dar una respuesta a estas preguntas.

A principios de octubre de 2020 Pekín decidió unirse a la iniciativa de la Organización Mundial de la Salud para garantizar la distribución justa de las vacunas COVID-19 una vez que estuvieran disponibles. Esta decisión se percibe como parte de una estrategia más amplia de relaciones públicas de China, que supuestamente contrarresta las percepciones negativas de este país y lo presenta como un ciudadano responsable de una sociedad global. “La capacidad de desarrollar y proporcionar vacunas a los países más pobres también sería una señal importante del ascenso de China como líder a nivel científico en un nuevo orden mundial posterior a la pandemia” (Wee, 2020). Desde hace mucho tiempo, China ha considerado que contribuir con la salud del mundo es una oportunidad para construir su poder. En definitiva, al gobierno le gustaría ver a China tener éxito en la producción de una buena vacuna y que muchos países la quieran, le conviene para su diplomacia y cambia la narrativa sobre la COVID-19.

Algunos de los países del primer mundo, entre ellos Estados Unidos y el Reino Unido, han establecido vínculos científicos con los países en desarrollo para aplicar una diplomacia de las vacunas potencialmente fuerte. Un programa significativo de investigación y desarrollo de vacunas abre la puerta a innumerables oportunidades para mejorar y fortalecer potencialmente las relaciones exteriores y promover la paz, potenciando así la diplomacia científica y también la diplomacia cultural.

El concepto de diplomacia científica implica prácticas de numerosos tipos que, en líneas generales, incluyen la práctica de tomar decisiones internacionales que implican a la ciencia para cumplir un objetivo definido y común. La definición de diplomacia científica sigue evolucionando y considerando su relación entre los diferentes sectores de las relaciones internacionales. Por lo tanto, puede considerarse una subcategoría del ámbito de las relaciones internacionales que fomenta la interacción entre científicos, investigadores, funcionarios, políticos, activistas, instituciones de investigación-educación, diplomáticos y partes interesadas. La diplomacia científica es crucial para los asuntos exteriores y para abordar los retos compartidos con otras naciones, es importante promover la cooperación científica, cercar cualquier fracaso diplomático y reducir el potencial de conflicto entre países u organizaciones científicas internacionales.

A principios de 2001, el amplio marco de trabajo de la diplomacia sanitaria mundial ayudó a generar el concepto de diplomacia de las vacunas. La diplomacia de las vacunas se refiere a casi cualquier aspecto de la diplomacia sanitaria mundial que se basa en el uso o la administración de vacunas. Un aspecto central de la diplomacia de las vacunas es su potencial como intervención humanitaria y su papel demostrado en la mediación del cese de las hostilidades e incluso del alto al fuego durante las campañas de vacunación. En estos casos, una organización internacional, como la OMS o el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), o una organización no gubernamental asociada pueden desempeñar un papel fundamental.

La diplomacia de las vacunas es una de las ramas de la diplomacia sanitaria mundial, que se refiere tanto a un sistema de organización y medios para comunicar, como a procesos de negociación que ayudan a dar forma a la esfera de la salud que provoca sus determinantes en el sector del entorno político mundial. La diplomacia de las vacunas es predominante para el uso y el suministro de vacunas entre diferentes lugares del mundo, ofrece enfoques innovadores y únicos para promover las políticas

exteriores y las relaciones diplomáticas entre las naciones, especialmente entre las naciones adversarias. Las vacunas son únicas en comparación con otras intervenciones médicas o de salud pública. “Según algunas estimaciones, las vacunas son la intervención más poderosa jamás desarrollada por la humanidad en términos de vidas que salvan” (Varshney & Prasanna, 2021).

Los científicos son los principales contribuyentes no sólo en el desarrollo de las vacunas, sino también en las tecnologías relacionadas con este desarrollo. Hay situaciones en las que científicos de más de una nación trabajan juntos para desarrollar estas técnicas y producir una vacuna basada en interacciones científicas, los científicos han establecido relaciones a largo plazo con sus colegas de todo el mundo, incluso si su gobierno no se ha llevado bien, puesto que para superar esta crisis pandémica, se necesita colaboración internacional, relaciones sólidas entre las naciones y una diplomacia eficaz. Esta colaboración y asociación entre naciones y organizaciones mundiales puede llevar a un aumento extremo de la utilización de la diplomacia de las vacunas en la política exterior.

La pandemia de COVID-19 es una muy buena oportunidad para que los científicos y los gobiernos se comprometan con el público a nivel internacional, dado que la ciencia y la tecnología se basan en la transparencia y la colaboración internacional, la promoción de estos valores puede alimentar el cambio que se necesita para resolver los problemas del presente y del futuro. Las redes sociales también han desempeñado un gran papel en la ayuda al proceso, al convertir en tendencia los seminarios web con colaboración internacional. Ahora todos conocemos los términos de los que la mayoría de nosotros nunca había oído hablar, como aplanar la curva, cuarentena, distanciamiento físico e inmunidad de rebaño. Inconscientemente, los medios digitales modernos están, en cierto modo, ayudando a unir a los países, manteniéndonos informados y reforzando la diplomacia científica. Esta diplomacia científica ha demostrado ser un hito exitoso en el desarrollo de vacunas.

Aunque puedan parecer conceptos completamente diferentes, si comparamos lo hablado sobre diplomacia cultural y diplomacia de las vacunas se puede comprobar cómo tienen varios puntos en común, como por ejemplo, intentar dar una buena imagen del país demostrando los valores de este, pues con las vacunas los países tienen que demostrar sus valores y su buena capacidad de crear vacunas eficientes para que los demás países decidan establecer relaciones diplomáticas y llegar a un acuerdo. Como se ha dicho anteriormente la diplomacia de las vacunas ofrece enfoques innovadores y únicos para promover las políticas exteriores y las relaciones diplomáticas entre las naciones, lo cual está al mismo tiempo relacionado con la diplomacia cultural, que intenta promover las relaciones duraderas entre diferentes países. Así mismo esta diplomacia de las vacunas ha ayudado a algunos países a establecer relaciones con países que los gobiernos no tenían pensado que podían llegar a llevar a cabo, gracias a la unión de sus científicos, ya que juntando sus esfuerzos, sus valores y capacidades han conseguido crear vacunas eficientes.

Las vacunas chinas COVID-19 se han enviado a un total de 91 países para uso comercial o de emergencia. Asia Pacífico ha recibido la mayor cantidad de vacunas chinas, con 33 países recibiendo ventas y donaciones, siguiéndole América Latina, la segunda región que más vacunas ha recibido por parte de China con solo 18 países. Por el contrario, África tiene 30 países que reciben ventas y donaciones de China, pero

Tabla 5 Vacunas chinas donadas y vendidas

Vacunas donadas			Vacunas vendidas		
País	Vacuna	Dosis	País	Vacuna	Dosis
Afganistán	Sinopharm	400.000	Argentina	Sinopharm	1.000.000
Algeria	Sinopharm	200.000	Azerbaiyán	Sinovac	4.000.000
Belarus	Sinopharm	100.000	Bahréin	Sinopharm	300.000
Bolivia	Sinopharm	100.000	Bolivia	Sinopharm	400.000
Brunéi	Sinopharm	N/S	Bosnia y Herzegovina	Sinopharm	N/S
Camboya	Sinopharm	1.000.000	Brasil	Sinovac	130.000.000
Dominica	Sinopharm	20.000	Colombia	Sinovac	5.000.000
República Dominicana	Sinovac	50.000	República Dominicana	Sinovac	10.000.000
Ecuador	Sinovac	20.000	Ecuador	Sinovac	2.000.000
Egipto	Sinopharm	300.000	Egipto	Sinopharm	40.000.000
Guinea Ecuatorial	Sinopharm	100.000	Hungría	Sinopharm	5.000.000
Gabón	Sinopharm	100.000	Chile	Sinovac	10.000.000
Guinea	Sinopharm	200.000	Indonesia	Sinovac; Sinopharm; CanSino	125.000.000; 15.000.000; 15.000.000
Guinea-Bissau	Sinopharm	10.000	Irak	Sinopharm	2.000.000
Guyana	Sinopharm	20.000	Jordania	Sinopharm	N/S
Irán	Sinopharm	250.000	Malasia	Sinovac; Sinopharm; CanSino	12.000.000; 2.000.000; 35.000.000
Irak	Sinopharm	50.000	Maldivas	Sinopharm	218.000
Laos	Sinopharm	300.000	México	Sinovac; Sinopharm; CanSino	20.000.000; 12.000.000; 35.000.000
Líbano	Sinopharm	50.000	Marruecos	Sinopharm	41.000.000
Mongolia	Sinopharm	300.000	Macedonia del Norte	Sinopharm	200.000
Montenegro	Sinopharm	30.000	Paquistán	Sinopharm; CanSino	1.200.000; 20.000.000
Mozambique	Sinopharm	200.000	Perú	Sinopharm	38.000.000
Myanmar	Sinopharm	300.000	Filipinas	Sinovac	25.000.000
Namibia	Sinopharm	100.000	Senegal	Sinopharm	200.000
Nepal	Sinopharm	500.000	Serbia	Sinopharm	2.000.000
Paquistán	Sinopharm; Sinovac	500.000; 20.000.000	Singapur	Sinovac	N/S
Palestina	Sinopharm	100.000	Tailandia	Sinovac	2.000.000
Paraguay	Sinovac	20.000	Turquía	Sinovac	100.000.000
Filipinas	Sinovac	600.000	Ucrania	Sinovac	1.800.000
República del Congo	Sinopharm	100.000	Emiratos Árabes	Sinopharm	N/S
Seychelles	Sinopharm	50.000	Uruguay	Sinovac	1.750.000

Sierra Leona	Sinopharm	200.000	Zimbabue	Sinopharm	1.800.000
Gambia	Sinopharm	10.000			
Túnez	Sinopharm	100.000			
Uganda	Sinovac	300.000			
Venezuela	Sinopharm	500.000			
Zimbabue	Sinopharm	400.000			
Total:		7.080.000	Total:		423.668.000

Fuente: [The Logic of China's Vaccine Diplomacy – The Diplomat](#)

La tabla 5 muestra como China ha donado sus vacunas a países en cantidades de decenas de miles de dosis, y que el suministro de una “muestra gratuita” a menudo resultó en el interés del país receptor en la compra de la vacuna, esta vez en millones de dosis. Al mismo tiempo puede verse como las donaciones de China vienen casi exclusivamente en forma de vacunas producidas por Sinopharm, eclipsando a las otras dos vacunas chinas conocidas internacionalmente, CoronaVac (producida por Sinovac) y Conveicia (fabricada por CanSino Biologics).

Como bien menciona el autor James Palmer en su artículo China's Vaccine Diplomacy Has Mixed Results, y se puede comprobar tanto en la ilustración 1 como en la tabla 5:

Reforzada por su propio éxito contra el coronavirus, China, a diferencia de Estados Unidos, ha priorizado las exportaciones de vacunas sobre la distribución nacional. El programa de ayuda integral tiene la intención de reparar parte del daño causado a la reputación de China por la pandemia y solidificar su imagen como un donante y aliado generoso (Palmer, 2021).

Además de los envíos iniciales de mascarillas y respiradores a todo el mundo, la vacuna china promete ayudarle al país a proyectarse como un actor responsable a medida que Estados Unidos se repliega del liderazgo mundial. Esta jugada de China también podría ayudarle a contrarrestar las afirmaciones de que se debería considerar al Partido Comunista como responsable por sus errores iniciales cuando en diciembre apareció el coronavirus en China. El PCC pretende remodelar la gobernanza mundial. Espera que la tecnología mejore la sofisticación de sus esfuerzos, y está utilizando el capitalismo como vehículo para acceder a datos que puedan ayudarle a desbaratar los procesos democráticos y crear un entorno global más favorable para su propio poder y seguridad.

En Asia, China ha estado ocupada asegurando mercados de vacunas cerca de casa. Nueve de los 10 países de la ASEAN, a excepción de Vietnam, están utilizando vacunas chinas. China prometió a Brunéi, Camboya, Laos y Myanmar vacunas en forma de donación. Filipinas, a pesar de los reclamos por parte de China del mar de la China Meridional, decidió no enfrentarse al país debido a que recibió una donación, que luego resultó en la compra de las vacunas por parte de Manila. Por otro lado, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia compraron vacunas chinas de inmediato. En Indonesia por ejemplo, el dirigente chino Xi Jinping calificó la cooperación de ambos países como un nuevo hecho positivo en las relaciones, y se comprometió a seguir juntos en la lucha contra la COVID-19 (Wee, 2020). En otros países asiáticos, sin embargo, China se ha enfrentado a menudo con la diplomacia india de las vacunas, como es evidente en el

caso de Sri Lanka, donde una donación china se suspendió debido a la falta de documentación, mientras que India siguió adelante con su donación. Se puede identificar un escenario similar en Nepal, con China e India ofreciendo donar vacunas, pero fue, nuevamente, la India la que luego proporcionó vacunas adicionales. Así mismo, las vacunas chinas han llegado a otros continentes como América del Sur donde China logró introducir eficazmente sus vacunas en todos los países, excepto en Surinam y la Guyana Francesa. “El hecho de que Sinovac realizara ensayos de vacunas en Brasil contribuyó a aumentar la credibilidad de la vacuna china en la región, a pesar de que los ensayos mostraron que la vacuna tenía una eficacia menor que las principales alternativas” (Karásková & Blablová, 2021). La mayoría de los países aceptaron donaciones u ordenaron Sinovac, y solo Argentina y Bolivia optaron por inocular a sus poblaciones con Sinopharm. Además, la posición china dentro de la región puede estar aún más consolidada en el futuro, ya que Brasil tiene la intención de aumentar la producción nacional de Sinovac.

En Centroamérica, México actúa como uno de los centros de vacunas chinas más grandes y ofrece todo el espectro de las vacunas chinas que se distribuyen actualmente. Sin embargo, en comparación, la diplomacia india de las vacunas domina la región.

Además de América Latina, el esfuerzo chino, como se puede comprobar en el mapa de la ilustración 1, se ha concentrado aún más en Oriente Medio y África del Norte, debido a que son regiones con países en desarrollo a los que China puede ayudar con el fin de tener una mayor influencia y fortalecer sus relaciones. Los Emiratos Árabes Unidos fue el primer país fuera de China en aprobar la vacuna de Sinopharm y participó activamente en la tercera fase de las pruebas clínicas, así mismo, ha firmado un contrato para fabricar la vacuna, por lo que la situación es similar a los desarrollos en América del Sur.

En lo que respecta al África subsahariana, las vacunas chinas parecen distribuirse predominantemente a través de la iniciativa COVAX⁸. Aunque India esté por delante de China como proveedor de vacunas para esta región, China todavía se esfuerza por no quedarse atrás y ya ha donado varios cientos de miles de dosis de Sinopharm, por ejemplo, a Zimbabue, Mozambique y Namibia.

Por lo general, son cuatro los factores que influyen en la decisión de los países sobre la compra de vacunas: precio, capacidad para suministrar una cantidad suficiente, seguridad y eficacia. En todas estas áreas, sin embargo, persisten las preguntas sobre las vacunas chinas. En lo que respecta al precio, los datos son escasos, con algunos ejemplos notables que llegan al público que indican que el precio de la vacuna producida por Sinopharm es todo menos bajo. También hay preguntas sobre la capacidad china para administrar una cantidad suficiente de dosis, sobre todo en el caso de que China administre dosis a toda su población. Para que una vacuna sea administrada, debe estar marcada como segura y eficaz, lo que en la Unión Europea, por ejemplo, significa estar aprobada por la Agencia Europea de Medicamentos (EMA). Sin embargo, como el proceso de aprobación requiere mucho tiempo, los reguladores médicos nacionales pueden autorizar vacunas para uso de emergencia. Como resultado, y a pesar de la continua falta de información sobre las vacunas chinas, así como sus tasas de eficacia

⁸ Colaboración para un acceso equitativo mundial a las vacunas contra el COVID-19

ampliamente variables en las pruebas en el extranjero que van, en el caso de Sinopharm, del 91 por ciento en Turquía al 50,4 por ciento en Brasil, en algunos países ya han aprobado las vacunas chinas para uso de emergencia. “Los expertos están de acuerdo: los esfuerzos de tantos Estados para producir y distribuir en el mundo sus propias vacunas nacionales anti-COVID han puesto en marcha una nueva forma de competencia geopolítica y de poder blando” (Ellwood, 2021).

Pese a la incertidumbre de la eficacia de las vacunas, China ha promovido con confianza sus vacunas y las ha usado como una ayuda para limar fricciones diplomáticas. Por otra parte, las empresas chinas también están más dispuestas que sus contrapartes occidentales a cerrar acuerdos de licencia para producir vacunas en países extranjeros. China ha continuado con la diplomacia de las vacunas en ausencia de Estados Unidos y otros países occidentales. Estos países deben competir y cooperar con China para superar los cuellos de botella en la distribución global de vacunas y garantizar que todas las naciones, particularmente los países en desarrollo, reciban las vacunas que necesitan para finalmente vencer al COVID-19. “Además, los productores tienen que lidiar con las “fronteras” establecidas por las instituciones médicas reguladoras, ya que los requisitos para las vacunas son más estrictos en comparación con las regulaciones sobre máscaras y otros materiales de protección” (Karásková & Blablová, 2021). En varios países, la narrativa general relacionada con las vacunas chinas es que las vacunas no conocen la política. Sin embargo, la lógica de la diplomacia de las vacunas muestra que China aborda el tema no solo desde una perspectiva empresarial, sino también teniendo en cuenta los incentivos políticos. Las vacunas se utilizan como herramienta para reforzar las relaciones establecidas y capitalizar nuevas oportunidades.

Si China gana la competencia por la vacuna, va a deber parte de su éxito tanto a los países que se han ofrecido para producir sus vacunas, como a los países a los que ha donado una gran cantidad de vacunas para comprobar su eficacia, estos países han tenido una participación fundamental al proporcionarles sujetos humanos a los fabricantes de vacunas chinos para sus ensayos.

En resumen, la pandemia de COVID-19, sin duda la mayor crisis que ha enfrentado el mundo desde la Segunda Guerra Mundial, creó un terreno muy favorable para la diplomacia pública de China. Los problemas que enfrentaron los países occidentales para combatir la enfermedad, y el hecho de que en ese momento China logró tomar el control de la crisis a nivel nacional, permitió al país desempeñar un papel proactivo en el combate global. Al mismo tiempo, China intentó aprovechar la situación en el contexto de su imagen internacional, aunque lo más probable es que fuera la fuente de la enfermedad mortal.

La diplomacia pública china llevada a cabo junto con la pandemia de COVID-19 en la primavera de 2020, que también puede denominarse la “diplomacia del coronavirus”, en principio se ha llevado a cabo a través de dos canales. En primer lugar, China subrayó su éxito en la lucha contra la enfermedad, que al mismo tiempo dio un tiempo precioso al resto del mundo para prepararse. El segundo canal incluía la asistencia a otros países, mediante la entrega de equipos médicos, el intercambio de conocimientos y el envío de equipos de médicos. Sobre esta asistencia, los chinos enfatizaron tres motivaciones principales: expresar el agradecimiento chino por la ayuda que recibió de otros países, presentar a China como una potencia global y responsable

que tiene como objetivo cooperar con el resto del mundo y señalar la voluntad de impulsar la cooperación en el futuro.

Durante décadas, China ha intentado crear su imagen internacional de un país que ama la paz y está listo para la cooperación internacional. La pandemia de COVID-19 le ha dado la oportunidad de expresar esos mensajes de una manera aún más explícita, a través de la asistencia real. Esto ha permitido a China fortalecer los esfuerzos anteriores de diplomacia pública, lo que podría colocarla en una posición internacional más favorable con respecto al deterioro de las relaciones con los Estados Unidos desde la presidencia de Donald Trump. China, al mostrar lo eficaz que fue en la lucha contra el brote interno y al brindar la asistencia que tanto necesitaba, cuando al mismo tiempo Estados Unidos hizo poco para ayudar a sus aliados y luego se convirtió en el epicentro de la pandemia en sí, podría imaginarse a sí mismo como un líder mundial. Por supuesto, al final, es casi imposible que China ocupe el lugar de Estados Unidos en el escenario internacional, al menos en ese momento, simplemente por su sistema político, pero seguro a través de su diplomacia del coronavirus al menos en cierta medida, podría reorientar el sistema político internacional.

La diplomacia sanitaria puede asociarse con el objetivo de contrarrestar las amenazas mutuas derivadas de la salud o la situación médica o de fortalecer y mejorar los vínculos con otros países. Mediante la diplomacia del coronavirus, China parece estar logrando estos dos objetivos, probablemente con una prioridad ligeramente mayor al segundo. A través de la asistencia que ha estado brindando, se mostró como un socio eficaz con el que se puede contar. Por otro lado, China, como uno de los mayores exportadores del mundo, debería hacer cualquier cosa para evitar el colapso de la economía mundial, y limitar la pandemia es muy importante para este propósito. Por lo tanto, parece que ambos objetivos típicos de la diplomacia de la salud se están persiguiendo a través de la diplomacia china del coronavirus. Pero como bien dicen los autores Kobierecka & Kobierecki en su obra *Coronavirus diplomacy*:

Sin embargo, dado que la pandemia no ha terminado y es difícil determinar cuándo terminará, todavía hay un lugar para usarla con fines diplomáticos. Además, China se involucra en iniciativas globales relacionadas con las vacunas COVID-19 bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud, mostrándose como un ciudadano global responsable (Kobierecka & Kobierecki, 2021).

6. CONCLUSIONES

La diplomacia es un término muy antiguo que ha ido evolucionando con el paso de los años. Si bien sus funciones se han mantenido iguales, sin embargo, a esta evolución se le han ido añadiendo nuevos términos de diplomacia como la diplomacia pública o la ad hoc, entre otras.

A la hora de establecer relaciones diplomáticas es muy importante que los países consideren la forma de negociar de la contraparte, lo que implica conocer la cultura e incluso saber hacer un buen uso de un nuevo concepto como es la Inteligencia Cultural. Hoy en día, en el momento de desarrollar relaciones internacionales exitosas es crucial que tanto los Estados, como las empresas comprendan qué es la Inteligencia Cultural y conozcan la cultura del país con el que quieren llegar a un acuerdo, es decir, conocer

sus estilos de comunicación, aprender parte del protocolo del país e, incluso si cuentan con intérpretes, estudiar algunas palabras o frases en su idioma para mostrar interés por la otra parte, esto hará que consigan establecer relaciones duraderas, uno de los objetivos de la Inteligencia Cultural. Otro de los puntos más importantes para hacer buen uso de la Inteligencia Cultural es que los diplomáticos y los políticos presten atención y acepten el hecho de la diversidad cultural, si no se abren a nuevas experiencias y se cierran en sus propias culturas, entonces no podrán expandirse por el mundo y no lograrán formar esas relaciones internacionales tan fundamentales para llegar a un acuerdo beneficioso para los países negociadores. El desarrollo de esta Inteligencia Cultural se ha logrado a través de la globalización, gracias a la cual ha podido llegar a un gran número de países y ha ayudado a conocer culturas desconocidas con las que sin ella no se habrían podido llegar a descubrir.

Junto con la Inteligencia Cultural, surge un nuevo concepto desarrollado por la diplomacia, la diplomacia cultural, a pesar de que puedan parecer conceptos similares, no obstante, también cuentan con algunas diferencias, en cuanto a sus funciones, propósitos y estrategias. Al mismo tiempo, aunque este nuevo tipo de diplomacia sea una rama de la diplomacia pública, son términos completamente diferentes debido a que mientras que el objetivo de la diplomacia pública es mejorar su imagen a través de los medios de comunicación e influir en la opinión internacional, la diplomacia cultural es un plan de acción que se fundamenta en el intercambio de ideas, valores, tradiciones y otros aspectos de la cultura o la identidad, cuyo objetivo es construir puentes con los cuales los países a través de ese intercambio puedan llegar a un entendimiento mutuo. La diplomacia cultural se encarga de establecer relaciones duraderas con determinados países con el fin de que, en el momento en que surjan controversias en alguno de los países, puedan contar con el apoyo de la otra parte. Así mismo, el término cultura es muy importante en la política, hay que tener en cuenta los beneficios que pueden obtenerse cuando un gobierno trabaja de forma más colaborativa y estratégica con la cultura y comprende la riqueza de los beneficios que puede generar, no se puede esperar que estas colaboraciones se produzcan por casualidad, y deben estar respaldadas por sólidos acuerdos de gobernanza que garanticen que se mantiene siempre el equilibrio correcto entre la integridad cultural y los imperativos políticos.

El futuro de la diplomacia cultural viene promovido por la globalización y las nuevas tecnologías, las cuales han llegado a los individuos y les permiten colaborar y competir en tiempo real con más personas de más rincones del planeta en más tipos de trabajo y en condiciones de mayor igualdad que nunca, aunque esto no quita que el uso de la diplomacia cultural será diferente en cada país, dependiendo de las prácticas y la forma de desarrollarla de cada uno, pero siempre sin dejar atrás el propósito en común, promover la riqueza cultural de su país en el exterior.

En cuanto a la política exterior de China, el país asiático pretende dar una imagen atractiva y amistosa del país al resto del mundo y eliminar la imagen negativa del pasado, esto lo va a conseguir a través del poder blando del que últimamente habla tanto el presidente de la RCP, Xi Jinping, y con el cual pretende de alguna manera esconder el uso de otro tipo de poder como es el sharp power o poder agudo. Con este nuevo poder el PCC intenta controlar su entorno operativo para proteger y ampliar su propio poder, y a su vez conseguir que el sentimiento público sea favorable a sus intereses. China poco a poco se está convirtiendo en una gran potencia mundial, a medida que el país ha

ampliado considerablemente sus intereses económicos y su huella empresarial en todo el mundo, su gobierno ha centrado sus iniciativas de influencia en enmascarar sus políticas y suprimir, en la medida de lo posible, cualquier voz más allá de las fronteras de China que sea crítica con el Partido Comunista Chino. Para ello, China necesita que los medios de comunicación se coordinen y transmitan el mensaje que quiere el propio país y no durará en usar su sharp power, el cual aumentará debido a la globalización y el desarrollo de nuevas tecnologías.

La cultura es uno de los aspectos más importantes de China, comprenderla y saber hacer un buen uso de ella en determinadas ocasiones es fundamental si quieres establecer relaciones duraderas y de confianza con el país. Sus tres componentes más importantes, el confucianismo, el guanxi o las relaciones interpersonales y el mianzi o la cara, son imprescindibles a la hora de llevar a cabo una negociación exitosa. La diplomacia cultural china ha ayudado a aumentar el conocimiento del país en el exterior, lo que contribuye a bajar las tensiones y crear un entorno más favorable para la inserción internacional de China, sin embargo, el país está aprovechando estas ventajas para poder hacer uso de su poder agudo y manipula a los demás países en función de sus intereses. A esta forma de influencia china en el mundo se le suman los Institutos Confucio, estos se encuentran distribuidos por todo el mundo y se encargan de promocionar la lengua y la cultura china. Los IC dirigidos por el Hanban, reciben distintos niveles de control, por los cuales surgen múltiples preocupaciones como la transparencia o el mal uso del poder blando. Aprovechando la gran cantidad de personas que acuden a los IC, el gobierno chino junto con el Hanban no dudan en utilizar sus técnicas de sharp power para influir en la forma de pensar de esas personas sobre China y dar la imagen que ellos quieren del país.

El coronavirus o COVID-19 es un tema muy presente en la actualidad, todos los países del mundo han tenido que adaptarse a esta nueva situación y buscar soluciones para salir de ella cuanto antes. China es uno de los países que más ha contribuido en ella, no solo para limpiar la imagen de ser el país de origen del virus sino también para aumentar esa influencia, de la que se ha ido hablando a lo largo del trabajo, y conseguir situarse como una gran potencia mundial. Parte de este éxito es debido a la diplomacia pública y sobre todo a la diplomacia cultural, gracias a la cual determinados países han podido mantenerse conectados y han cooperado para lograr salir de esta pandemia. El COVID-19 nos ha hecho ver que sólo un sistema médico desarrollado no puede ayudar a controlar las pandemias y que se necesita algo más para superar las crisis mundiales, por lo que la cultura ha tenido un papel clave en la cooperación internacional para el desarrollo. Por tanto, es necesario promover las relaciones culturales para alcanzar los objetivos de desarrollo y centrarse en los retos internacionales. La economía, el sistema sanitario o incluso la ciencia y la tecnología por sí solas no pueden ayudar a resolver los nuevos problemas de la humanidad, es esencial crear confianza a través de la relación cultural y trabajar juntos para lograr una solución eficaz.

En esta nueva etapa, han surgido nuevos términos relacionados con la diplomacia como la diplomacia del coronavirus o la de la mascarilla, sin embargo, la diplomacia que está más presente hoy en día es la de las vacunas. China desde el primer momento que se descubrió el virus comenzó a desarrollar varias vacunas que pudiesen poner fin a esta situación, pero el país asiático tiene segundas intenciones, si bien puede parecer que el propósito de China es acabar con el virus en todo el mundo

brindando recursos y vacunas a muchos países, no obstante, el país asiático a través de estas donaciones ha conseguido aumentar su influencia, sobre todo en países en desarrollo, al mismo tiempo que ha aumentado su poder económico en todo el mundo.

En resumen, China es un país que tiene muy en cuenta la cultura, los valores y las tradiciones y lo usa en su día a día. Utiliza la cultura y el soft power para dar una buena imagen del país en el resto del mundo y eliminar los pensamientos negativos del pasado, sin embargo, no quiere hablar de sharp power, el cual aplica más a menudo de lo que podemos creer, ya que es visto como una forma de control que el gobierno chino no duda en emplear para aumentar su influencia en todo el mundo y manipular a determinados países en función de sus intereses. China es un país que está en continuo cambio con el fin de conseguir situarse como la primera gran potencia mundial, por tanto no va a dudar en aprovechar cada situación en el exterior, ya sea en beneficiosa o perjudicial para el resto de los países, para alcanzar este puesto y crecer económicamente.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Barba, F. R. (2015). *Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?* Recuperado el 21 de abril de 2021, de Espacios Públicos: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67642415002>
- Becard, D. S., & Filho, P. M. (29 de abril de 2019). *Chinese Cultural Diplomacy: instruments in China's strategy for international insertion in the 21st Century*. Recuperado el 4 de mayo de 2021, de scielo: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292019000100205
- Bolewski, W., & Rietig, C. M. (2008). *The Cultural Impact on China's New Diplomacy*. Recuperado el 6 de mayo de 2021, de The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations: https://ciaotest.cc.columbia.edu/journals/shjdir/v9i2/f_0016637_14379.pdf
- Bound, K., Briggs, R., Holden, J., & Jones, S. (2007). *Culture is a central component of international relations. It's time to unlock its full potential*. Londres: Demos. Recuperado el 20 de abril de 2021, de <https://www.interarts.net/descargas/interarts662.pdf>
- Calduch, R. (1993). *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Recuperado el 30 de marzo de 2021, de Universidad Complutense de Madrid: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55160/lib2cap7.pdf>
- Cook, S. (febrero de 2021). *Democratic Responses to Expanding Authoritarian Influence*. Recuperado el 11 de junio de 2021, de National Endowment for Democracy: <https://www.ned.org/wp-content/uploads/2021/02/Chinas-Global-Media-Footprint-Democratic-Responses-to-Expanding-Authoritarian-Influence-Cook-Feb-2021.pdf>
- Ellwood, D. (17 de mayo de 2021). *Vaccine Diplomacy: a new chapter in the story of soft power*. Recuperado el 18 de mayo de 2021, de Center on Public Diplomacy: <https://uscpublicdiplomacy.org/blog/vaccine-diplomacy-new-chapter-story-soft-power>
- Fanjul, E. (23 de abril de 2015). *La inteligencia cultural como requisito para la internacionalización*. Recuperado el 7 de abril de 2021, de Real Instituto Elcano: <https://blog.realinstitutoelcano.org/la-inteligencia-cultural-como-requisito-para-la-internacionalizacion/>
- Friedman, T. L. (2007). *The world is flat*. Nueva York: Picador. Recuperado el 27 de abril de 2021
- Funck-Brentano, & Sorel, A. (1900). *Précis du droit des gens*. Paris: Plon. Recuperado el 20 de abril de 2021, de L'Agora.
- Garcea, E. A. (2004). *European Challenges to Cross Cultural Borders*. Recuperado el 13 de abril de 2021, de Diplo: https://www.diplomacy.edu/sites/default/files/IC%20and%20Diplomacy%20%28FINAL%29_Part28.pdf
- Heider, J. (2015). *The Tao of Leadership: Lao Tzu's Tao Te Ching Adapted for a New Age*. Florida: Green Dragon Books. Recuperado el 7 de abril de 2021

- Hoffman, S. (abril de 2021). *China's Sharp Power Exploitation of Emerging Technologies*. Recuperado el 11 de junio de 2021, de National Endowment for Democracy: <https://www.ned.org/sharp-power-democratic-resilience-chinas-exploitation-of-emerging-technologies/>
- Institute for Cultural Diplomacy. (s.f.). *Institute for Cultural Diplomacy*. Recuperado el 20 de abril de 2021, de https://www.culturaldiplomacy.org/index.php?en_culturaldiplomacy
- Kamali-Chirani, F. (abril de 2021). *Cultural Diplomacy in the Time of COVID-19: Updating SDG-17*. Recuperado el 11 de mayo de 2021, de Sustainable Development Policy Institute (SDPI): <https://sdpi.org/wp-content/uploads/2021/04/Policy-Review-Cultural-Diplomacy-in-the-Time-of-COVID-19.docx.pdf>
- Kappeler, D. (2004). *The impact of cultural diversity on multilateral diplomacy and relations*. Recuperado el 9 de abril de 2021, de Diplo: https://www.diplomacy.edu/sites/default/files/IC%20and%20Diplomacy%20%28FINAL%29_Part5.pdf
- Karásková, I., & Blablová, V. (24 de marzo de 2021). *The Logic of China's Vaccine Diplomacy*. Recuperado el 17 de mayo de 2021, de The Diplomat: <https://thediplomat.com/2021/03/the-logic-of-chinas-vaccine-diplomacy/>
- Kobierecka, A., & Kobierecki, M. M. (8 de marzo de 2021). *Coronavirus diplomacy: Chinese medical assistance and its diplomatic implications*. Recuperado el 12 de mayo de 2021, de Springer Link: <https://link.springer.com/article/10.1057/s41311-020-00273-1>
- Korshuk, A. (2004). *On intercultural training of diplomats*. Recuperado el 8 de abril de 2021, de Diplo: https://www.diplomacy.edu/sites/default/files/IC%20and%20Diplomacy%20%28FINAL%29_Part25.pdf
- Kuraltizick, J. (2007). *Charm Offensive: How China's Soft Power is Transforming the World*. Londres: Yale University Press. Recuperado el 3 de Mayo de 2021
- Livermore, D. (2011). The Cultural Intelligence Difference. En D. Livermore, *The Cultural Intelligence Difference* (pág. 207). Nueva York: Amacom. Recuperado el 7 de abril de 2021
- Manfredi, J. L. (Septiembre de 2014). *La Diplomacia Pública como reto de la política exterior*. Recuperado el 5 de abril de 2021, de Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación: <https://cutt.ly/fcU2k7t>
- Marks, S., & Freeman, C. W. (14 de Diciembre de 2020). *Diplomacy*. Recuperado el 29 de marzo de 2021, de Encyclopedia Britannica: <https://www.britannica.com/topic/diplomacy>
- Netherlands Scientific Council for Government Policy. (1987). *Culture and Diplomacy*. Recuperado el 26 de abril de 2021, de Netherlands Scientific Council for Government Policy: <https://english.wrr.nl/binaries/wrr-eng/documents/reports/1987/06/22/culture-and-diplomacy/R031e-Culture-diplomacy.pdf>

- Nye, J. (2005). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York: PublicAffairs.
Recuperado el 4 de mayo de 2021
- Palmer, J. (7 de abril de 2021). *China's Vaccine Diplomacy Has Mixed Results*. Recuperado el 17 de mayo de 2021, de Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2021/04/07/china-coronavirus-vaccine-diplomacy-sinovac-sinopharm-mixed-results/>
- Peterson, R. (abril de 2017). *Confucius Institutes and Soft Power in American Higher Education*. Recuperado el 8 de junio de 2021, de National Association of Scholars: <https://eric.ed.gov/?q=source%3A%22National+Association+of+Scholars%22&id=ED580866>
- Reimann, H. (2004). *On the Importance and Essence of Foreign Cultural Policy of States*. Recuperado el 7 de abril de 2021, de Intercultural Communication and Diplomacy: https://www.diplomacy.edu/sites/default/files/IC%20and%20Diplomacy%20%28FINAL%29_Part6.pdf
- Roy, D. (septiembre de 2020). *China's Pandemic Diplomacy*. Recuperado el 12 de mayo de 2021, de East-West Center: <https://www.eastwestcenter.org/publications/chinas-pandemic-diplomacy>
- Santos, N. (julio de 2020). *Coronavirus diplomacy: Chinese medical assistance and its diplomatic implications*. Recuperado el 10 de mayo de 2021, de ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/342611416_COVID-19_Chinese_Public_Diplomacy_Soft_Power_Sharp_Power_and_Ethics
- Stevic, L. (3 de junio de 2020). *The Evolution of Chinese Cultural Diplomacy and its impact on the BiH perception of the Belt and Road Initiative and China CEE Cooperation*. Recuperado el 5 de mayo de 2021, de China-CEE: <https://n9.cl/61vvt>
- The Open University of Hong Kong. (2010). *Leading with Cultural Intelligence*. Hong Kong: Open Textbooks for Hong Kong. Recuperado el 7 de abril de 2021
- UNESCO. (4 de noviembre de 1966). *Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional*. Recuperado el 6 de abril de 2021, de UNESCO: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13147&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNESCO. (2 de noviembre de 2001). *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. Recuperado el 20 de abril de 2021, de UNESCO: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Varshney, S., & Prasanna, N. (12 de enero de 2021). *Vaccine diplomacy: Exploring the benefits of international collaboration*. Recuperado el 17 de mayo de 2021, de Association of biotechnology and pharmacy: <http://abap.co.in/sites/default/files/CTBP-15-1-110.pdf>
- Walker, C., & Ludwig, J. (5 de diciembre de 2017). *From "Soft Power" to "Sharp Power"*. Recuperado el 10 de junio de 2021, de National Endowment for Democracy: <https://www.ned.org/sharp-power-rising-authoritarian-influence-forum-report/>

- Wee, S.-L. (14 de septiembre de 2020). *From Asia to Africa, China Promotes Its Vaccines to Win Friends*. Recuperado el 17 de mayo de 2021, de The New York Times: <https://www.nytimes.com/es/2020/09/14/espanol/negocios/diplomacia-china-vacuna-coronavirus.html>
- Zhao, S. (29 de abril de 2021). *Why China's vaccine diplomacy is winning*. Recuperado el 17 de mayo de 2021, de East Asia Forum: <https://www.eastasiaforum.org/2021/04/29/why-chinas-vaccine-diplomacy-is-winning/>